

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1445/04
29 septiembre 2004

ACTA
DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA
CELEBRADA
EL 29 DE SEPTIEMBRE DE 2004

Aprobada en la sesión del 12 de abril de 2006

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión.....	1
Palabras de la Presidenta del Consejo Permanente.....	3
Palabras del Secretario General.....	5
Panel I: La integración a la economía mundial y regional y el desempeño económico. ¿Cómo mejorarlo?.....	14
Panel II: Los retos en materia del empleo, la pobreza y la desigualdad en la siguiente etapa del desarrollo y la integración	35
Comentarios del Consejo Permanente	52

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA CELEBRADA EL 29 DE SEPTIEMBRE DE 2004

En la ciudad de Washington, a las nueve y quince de la mañana del miércoles 29 de septiembre de 2004, celebró sesión extraordinaria el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos sobre el tema “Integración y Desarrollo”. Presidió la sesión la Embajadora Carmen Marina Gutiérrez Salazar, Representante Permanente de Nicaragua y Presidenta del Consejo Permanente. Participaron las siguientes personas:

Panel I: La integración a la economía mundial y regional y el desempeño económico.
¿Cómo mejorarlo?

Panelistas: Doctor Guillermo Perry, Economista Jefe para América Latina y el Caribe,
Banco Mundial
Doctor Eduardo Lora, Asesor Principal, Departamento de Investigación,
Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

Comentarios: Doctor José M. Salazar, Oficina de Comercio, Crecimiento y Competitividad,
OEA

Panel II: Los retos en materia del empleo, la pobreza y la desigualdad en la siguiente
etapa del desarrollo y la integración

Panelistas: Doctor Francisco H. G. Ferreira, Co-Director del Informe de
Desarrollo Mundial 2006, Banco Mundial
Doctora Inés Bustillo, Directora, Comisión Económica para América Latina
y el Caribe (CEPAL), Oficina de Washington, D.C.

Comentarios: Embajador Gerolamo Schiavoni, Observador Permanente de Italia ante la OEA

Asistieron los siguientes miembros:

Embajadora Lisa Shoman, Representante Permanente de Belice y
Vicepresidenta del Consejo Permanente

Embajador Valter Peclly Moreira, Representante Permanente del Brasil

Embajador Paul D. Durand, Representante Permanente del Canadá

Embajador Luis Enrique Chase Plate, Representante Permanente del Paraguay

Embajador Marcelo Hervas, Representante Permanente del Ecuador

Embajadora Sofia Leonor Sánchez Baret, Representante Permanente de la
República Dominicana

Embajadora María Tamayo Arnal, Representante Permanente de Bolivia

Embajador John F. Maisto, Representante Permanente de los Estados Unidos

Embajador Alberto Borea Odría, Representante Permanente del Perú

Embajador Francisco Villagrán de León, Representante Permanente de Guatemala

Embajadora Abigaíl Castro de Pérez, Representante Permanente de El Salvador
Embajador Jorge Eduardo Chen Charpentier, Representante Permanente de México
Embajador Gordon Valentine Shirley, Representante Permanente de Jamaica
Embajador Aristides Royo, Representante Permanente de Panamá
Ministra María Clara Isaza Merchán, Representante Interina de Colombia
Embajador Luis Guardia Mora, Representante Interino de Costa Rica
Consejera Jasmine E. Huggins, Representante Alterna de Saint Kitts y Nevis
Consejero Arturo Harding Tefel, Representante Alterno de Nicaragua
Segundo Secretario Rodrigo Hume, Representante Alterno de Chile
Ministra Silvia María Merega, Representante Alterna de la Argentina
Ministro Consejero Jorge A. Sere Sturzenegger, Representante Alterno del Uruguay
Embajador Mauricio Aguilar Robles, Representante Alterno de Honduras
Primer Secretario Forbes July, Representante Alterno de Guyana
Consejero Paul Byam, Representante Alterno de Trinidad y Tobago
Primer Secretario Eugene F. Torchon-Newry, Representante Alterno del Commonwealth de
las Bahamas
Ministro Consejero Salvador Hernández Vela, Representante Alterno de Venezuela

También estuvo presente el Secretario General de la Organización, doctor Miguel Ángel Rodríguez.

PALABRAS DE LA PRESIDENTA DEL CONSEJO PERMANENTE

La PRESIDENTA: Declaro abierta la presente sesión extraordinaria, que ha sido convocada atendiendo a una solicitud expresa del Secretario General, doctor Miguel Ángel Rodríguez, en el sentido de que el Consejo Permanente celebre cuatro sesiones extraordinarias para considerar en profundidad algunos de los temas prioritarios de la agenda hemisférica, entre ellos, el correspondiente al día de hoy “Integración y Desarrollo”.

Le doy la más cordial bienvenida al Secretario General, doctor Miguel Ángel Rodríguez, a todos ustedes, Representantes Permanentes y Alternos, señores invitados especiales y, desde luego, a todos los panelistas que nos acompañan esta mañana. Tenemos en el primer Panel a dos invitados especiales, el doctor Guillermo Perry y el doctor Eduardo Lora.

Los temas de integración y desarrollo son temas de interés central para todos y cada uno de los Estados Miembros de la OEA y han figurado de manera prominente en el proceso de las Cumbres de las Américas por más de una década. Después de dos décadas de integración a las economías mundial y regional, el desempeño económico de los Estados Miembros de la OEA, particularmente América Latina y el Caribe, muestra resultados mixtos. La región continúa enfrentando desafíos en dimensiones fundamentales del desarrollo, tales como el comercio, el crecimiento, las condiciones sociales, las condiciones de gobernabilidad, la calidad institucional, así como en procesos laborales y ambientales.

El objetivo de esta sesión es que el Consejo Permanente de la OEA esté mejor informado sobre los últimos resultados de importantes investigaciones económicas sobre algunos de estos temas y considere las lecciones aprendidas sobre aspectos claves de la relación entre la integración a la economía internacional, es decir, al proceso de globalización y el proceso de desarrollo. Esto, a su vez, con el fin de enriquecer y estimular la consideración de las nuevas orientaciones de la OEA y el sistema interamericano y que se puedan transmitir para mejorar la cooperación entre los países miembros en estos temas.

Escuchamos ya a nuestro querido Canciller del Uruguay, Didier Operti, decir que la colaboración hemisférica debe incluir el diseño de políticas económicas y sociales que permitan promover un desarrollo integral, comercio e integración, y un continente unido en pro de un crecimiento compartido que nos permita liberarnos de la pobreza, la inequidad y la exclusión. Debemos –decía el Canciller Operti– por ello evaluar la puesta en práctica de mecanismos concretos de solidaridad, que permitan promover una mayor cohesión y un desarrollo integral y compartido.

Bien sabemos que en las últimas dos décadas los países de América Latina y el Caribe experimentaron dos grandes transformaciones, una económica y otra política. En lo económico todos los países pasaron del proteccionismo y el estatismo al convencimiento de que solo los mercados, la integración a la economía mundial y el dinamismo empresarial pueden generar el crecimiento necesario para crear empleos, reducir la pobreza y mejorar los niveles de vida. Así, durante las dos últimas décadas los países iniciaron y profundizaron una ambiciosa agenda de reformas económicas. En materia comercial los países avanzaron por múltiples vías: apertura unilateral, membresía en la Organización Mundial del Comercio (OMC), relanzamiento de los esquemas regionales de integración, participación activa en el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), y más recientemente negociación de tratados de libre comercio entre sí y con los Estados Unidos.

Las reformas lograron una serie de éxitos en materia financiera, monetaria y fiscal. Pero también hubo resultados desalentadores. En contraste con la ilusión y el optimismo que caracterizó el inicio de los procesos de reforma económica y política a principios de la década de los noventa, que fue también el contexto en el cual se lanzó el gran proyecto de integración hemisférica del ALCA, en los últimos años han surgido muchas ansiedades y preocupaciones. En lo económico las reformas no lograron llenar plenamente la promesa de generar un crecimiento económico suficientemente alto y sostenido. Tampoco lograron reducir suficientemente la pobreza o mejorar la distribución del ingreso.

La región sigue siendo una región altamente inequitativa, y la gravitación del llamado sector informal en las economías de muchos países sigue siendo inaceptablemente alta.

La segunda gran transformación de los últimos quince años fue política. Se pasó de la tradición de dictaduras, golpes de Estado y regímenes militares al compromiso con la democracia como única forma legítima de gobierno. El proceso de las Cumbres de las Américas ha estado fundamentado en este retorno a la democracia y en la adopción de políticas económicas de mercado como las nuevas bases para el desarrollo y la prosperidad en cada uno de los países y como los pilares para una nueva alianza en el sistema interamericano. No obstante, en lo político también han surgido nuevas amenazas para la democracia, más sutiles y más complejas, entre ellas las imperfecciones del Estado de derecho, la corrupción y el deterioro institucional.

Se percibe un cansancio, casi ansiedad, con la incapacidad de las nuevas democracias para generar prosperidad, empleo y crecimiento. Todo esto ha planteado nuevas dificultades para la gobernabilidad y ha llevado a poner bajo una nueva perspectiva los temas económicos, del comercio, el crecimiento y la competitividad y su relación con los temas políticos e institucionales.

Estas reflexiones tienen como objetivo contribuir al desarrollo de la sesión del día de hoy y creo que nos pueden ayudar a clarificar mejor su contexto.

Vamos a escuchar a los panelistas y las palabras del Secretario General Miguel Ángel Rodríguez, quien en su discurso de toma de posesión, recién la semana pasada, decía que la colaboración hemisférica debe incluir el diseño de políticas económicas y sociales que permitan promover un desarrollo integral. Le doy la bienvenida nuevamente a nuestros panelistas.

El Banco Mundial publicó recientemente dos importantes informes, que vamos a escuchar hoy: *Cerrando la brecha en educación y tecnología* y *La desigualdad en América Latina: Rompiendo con la historia*. Escucharemos también las visiones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y a otros expertos en estos temas. Agradezco muy especialmente el apoyo que he tenido, desde el inicio, de la Oficina de Comercio, Crecimiento y Competitividad, cuyo propósito es precisamente contribuir con el Consejo Permanente y con la Secretaría General para enriquecer los conocimientos y el diálogo sobre esta materia. Le pido al doctor José Manuel Salazar que nos acompañe en este momento, y a nuestros queridos panelistas que por favor tomen asiento.

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL

La PRESIDENTA: Con esto, le cedo la palabra al Secretario General, doctor Miguel Ángel Rodríguez.

El SECRETARIO GENERAL: Muchas gracias, señora Presidenta. En primer lugar permítame expresarle mi felicitación y reconocimiento a usted, señora Presidenta, por su iniciativa y su deseo de ayudar a que tengamos la posibilidad de compartir con nuestras queridas Embajadoras y queridos Embajadores Representantes en el Consejo Permanente este tipo de sesiones, en las cuales podamos tener la penetración más profunda en algunos problemas; hoy ustedes van a discutir un tema muy importante en la sesión ordinaria de la tarde, sobre la Cátedra de las Américas, que va también en esta misma dirección.

Como les decía la señora Presidenta, también yo quisiera que tuviéramos la oportunidad de que algunas de estas sesiones nos puedan servir para tener un debate, un diálogo abierto, una lluvia de ideas, con los miembros del Consejo, no limitados por la formalidad de que se buscan resoluciones sino, más bien, en la búsqueda de que del debate pueda surgir un mejor posicionamiento de intercambio hacia el futuro. Yo tengo una gran fe en la democracia, y la democracia creo que es fundamentalmente un medio de discusión inteligente. Y esa democracia al interior del Consejo puede enriquecernos profundamente y permitir también a los Representantes compartir con sus gobiernos y participar en este debate creador.

Me siento muy agradecido también con el doctor José Manuel Salazar, que ha tenido una participación muy decidida en la preparación de esta sesión de hoy, y muy honrado por la visita de muy queridos amigos míos, en lo personal, muy respetables colegas pero además personas que tienen una enorme autoridad técnica, profesional, de estudio, de vida práctica, para venir a hablarnos de estos temas. El doctor Guillermo Perry y el doctor Eduardo Lora, del Banco Mundial y del BID, son absolutamente reconocidos en todo el ámbito americano y mundial como dos especialistas serios en temas de desarrollo de América Latina y el Caribe, y estoy seguro de que vendrán a enriquecer muchísimo con sus aportes las posibilidades de todos nosotros de entender mejor lo que está ocurriendo.

Después, tendremos la suerte de escuchar también al doctor Francisco Ferreira, del Banco Mundial, y a la doctora Inés Bustillo, de la CEPAL, quienes tienen una alta y bien ganada reputación profesional. Creo que es muy importante su participación en estos foros.

Me he permitido hacer una presentación muy informal. Voy a ir muy rápido porque algunas de las cosas que voy a decir ya las mencionó la señora Presidenta. Es una parte muy importante de lo que es hoy día el conocimiento generalizado en el continente sobre lo que nos ha pasado.

Llegamos al final del siglo XX con grandes esperanzas. Se estaban estableciendo las democracias, se estaban modernizando las políticas económicas, se estaban abriendo las economías; y todos creíamos a principio de los noventas que habíamos encontrado la ruta para la fuente de la juventud y el Potosí. La verdad es que al final, cuando entramos al siglo XXI tenemos sombras que nos han enfrentado.

Tuvimos enormes avances. La construcción de la democracia, un extraordinario avance en la vigencia del Estado del derecho, que en mucho se debe a esta institución, a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y a la Corte Interamericana de Derechos Humanos, y a la manera como el sistema interamericano de derechos humanos fue surgiendo; un fortalecimiento de la independencia y funcionalidad de los poderes judiciales –yo sé que todos podemos decir que ahí hay problemas, pero si comparamos hoy con hace diez años realmente tendríamos que concluir todos en que hay un cambio fundamental; hay muchísimos países que han tenido un avance extraordinario en procedimientos, en independencia, en capacidad de los poderes judiciales de controlar las funciones públicas, y por ya muchos años los militares están en los cuarteles y no en las casas de gobierno. Ese es un tema muy importante de transformación en nuestra querida América Latina.

Claro, todo esto con limitaciones. Nunca ninguna institución humana se construye perfecta de un día a otro. Toda institución humana es imperfecta. Y en la imperfección y en la ignorancia en que actuamos lo que podemos hacer es ir perfeccionando esas instituciones humanas.

Además entramos en un tema muy complicado que es el desencanto. Me gusta mucho esta palabra, porque encanto quiere decir que con magia se hacen transformaciones; desencanto es que se quitó la magia de las transformaciones. Yo creo que eso, a la vez que es doloroso, es positivo. Porque había un encantamiento en que creíamos que porque entrábamos a la democracia se iban a resolver los problemas. Evidentemente la democracia es una forma, la mejor o la menos mala, decía Churchill, que hemos encontrado de tomar decisiones, pero ciertamente no nos puede asegurar que vamos a tomar las mejores decisiones, porque, en primer lugar, no sabemos cuáles son las mejores decisiones. Es solo el tanteo, el camino, el error, el avanzar, el rectificar, lo que nos lo permite; ese es el procedimiento de la democracia.

Pero claro que ese desencanto, que viene de hechos reales, puede dar camino a soluciones equivocadas en el deseo de los pueblos de avanzar. Avanzamos en el campo de la democracia, al igual que lo hicimos en el de las políticas económicas. Después de la terrible década de la crisis externa de los años ochenta, donde el modelo de sustitución de importaciones y de planificación centralizada indicativa de los años sesenta y setenta colapsó, después de ese cambio, tuvimos enormes avances en la eliminación de restricciones no tarifarias; en la disminución de tarifas, que bajaron increíblemente en los países de América Latina y el Caribe, se abrieron voluntariamente, entrando al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), se abrieron voluntariamente en el final de la Ronda Uruguay, se abrieron en tratados bilaterales, se abrieron en negociaciones bilaterales. Además se eliminaron los sistemas de cambios múltiples, restrictivos, complicados, que impedían el cálculo económico y que eran la práctica común en la mayor parte de los países de América Latina.

Esto llevó a un mayor orden fiscal y control de la inflación. El déficit fiscal en los países de Latinoamérica y el Caribe bajó un 50% con respecto al Producto Interno Bruto (PIB). De manera que hubo una mayor responsabilidad fiscal de parte de los gobiernos. Se emprendieron privatizaciones y procesos de desregulación para favorecer el funcionamiento de los mercados, claro, con defectos tales como que algunos monopolios se convirtieron en monopolios privados, hubo corrupción en algunos procesos y no se contó siempre con la adecuada supervisión, sobre todo en los casos en que quedaron monopolios públicos, lo cual pudo significar después algunas dificultades para su funcionamiento.

La inflación bajó de 184% promedio anual de América Latina en el período 1984 a 1993, a 24% en el período 1994 a 2003, y en los últimos tres o cuatro años ha rondado alrededor del 10%. De manera que se ha logrado un cambio muy significativo.

Se hicieron reformas financieras; se eliminó la fijación de tipos de interés por parte de los bancos centrales; la determinación cuantitativa de hacia dónde se dirigía el crédito; se dejó a los mercados financieros trabajar mejor; se puso mejor supervisión financiera. Sin haber logrado todo lo que se tiene que avanzar en ese campo, pero, realmente, si comparamos finales de los años noventa con los años ochenta o con principios de los noventa, el cambio del sector financiero fue muy grande; y se abrieron las cuentas de capital en gran medida en la mayor parte de los países, lo que significó también un control adicional a las políticas posibles.

Esto también se vio acompañado de avances muy importantes en algunos indicadores sociales. Si vemos la expectativa de vida, ella sigue avanzando importantemente en los últimos años, la mortalidad infantil sigue disminuyendo, el analfabetismo sigue disminuyendo, el acceso a agua potable sigue aumentando. De manera que si vemos servicios públicos específicos e índices de salud e índices de educación, vemos en todos ellos progresos muy sostenidos que se llevan a cabo durante este período.

Pero, como decíamos antes, tenemos complejas frustraciones. Y no solo es que no se logró en América Latina y el Caribe, después de la década perdida de 1980 a 1990, llegar a tener una tasa de crecimiento alta, sino que la tasa de crecimiento por habitante siguió siendo más baja que la tasa de crecimiento de los países más desarrollados, de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD), y también más baja que el promedio mundial. O sea que América Latina no solo siguió disminuyendo en su relativo nivel de posición económica del bienestar de las personas, con respecto a los más ricos sino con respecto al promedio del mundo. Esto evidentemente es una enorme causa de frustración.

A principios de los noventa todos estábamos convencidos –los que andábamos en estos campos– de que íbamos a tener un crecimiento mucho más alto del que al final se logró durante estos años, con las reformas que se estaban impulsando. Y esto fue más serio a partir del final de la década de los noventa, tal vez en 1998, con la crisis de la deuda externa, con las salidas de capitales, después de varias crisis financieras en distintas zonas del mundo, donde cae más la tasa de crecimiento. Entre 2001 y 2003 América Latina y el Caribe tiene una disminución del PIB por habitante.

Lo más serio es que, claro, nosotros queremos el crecimiento no por el crecimiento mismo, no es para tener una bonita cifra para enseñarla en los números en las páginas del Banco Mundial o del BID o del Fondo Monetario Internacional (FMI) o en nuestros países, sino porque eso representa la posibilidad de que con la creación de riqueza podamos mejorar el bienestar de la gente, especialmente la gente que está más mal, o sea disminuir la pobreza. Pero nos encontramos con que la pobreza siguió creciendo y que para 2003 tenemos no solo más pobres que los que teníamos en número absoluto, lo cual podría explicarse por el crecimiento de la población, sino que con respecto al año 1980 tenemos un aumento significativo en el porcentaje de población en pobreza. O sea que hemos retrocedido, en lugar de avanzar, en este indicador.

Yo quiero hacer aquí una nota al pie. Probablemente, si vamos a ver la calidad de los pobres, la calidad de la pobreza es menos mala ahora que hace veinte años. Esto nos lo indican los

indicadores de educación, los indicadores de salud, los indicadores de servicios públicos. O sea que los pobres de hoy, en general, pueden, muchos de ellos, ser pobres y estar bajo la línea de pobreza pero están menos mal que antes. Pero lo cierto es que eso no es a lo que debemos aspirar, no estamos aspirando a tener pobres que tengan algunas ventajas, sino que lo que tenemos que aspirar es a sacar a la gente de la pobreza. De manera que eso no es, en sí mismo, una nota que nos permita alegrarnos mucho.

Yo he dicho que he hecho un símil en los últimos años, diciendo que esto me parece a mí como en el cuento de un restaurante que se pone a trabajar y quiebra, y entonces empiezan a decir “qué es lo que pasó con el restaurante”. ¿Qué fue?, que falló el cocinero; el cocinero no sabía aplicar las recetas, ¿qué fue? que usó recetas malas, las recetas que estaba aplicando no eran buenas; o ¿qué fue?, ¿qué la gente que trabajaba con él, el equipo que trabajaba, no tenía la formación, la educación suficiente, para ser buenos trabajadores?, ¿o fue que falló la administración y entonces no pudieron comprar los artículos que se necesitaban?, ¿o fue que no era adecuado el producto para los clientes, estaba en una distinta dimensión cultural, vendía comida mexicana a gente que le gustaba la comida belga y, entonces, evidentemente, se le complicó tener éxito para cambiar los gustos de la gente?

Mi respuesta es que es todo, pero que eso no significa nada. Porque siempre los procesos de desarrollo se han dado con recetas que no son perfectas, con cocineros que no son perfectos, con jefes de cocina que no saben muy bien su trabajo, con gerentes que no hacen bien sus compras, con cambios culturales y aun con fallas externas; porque a veces el restaurante falla porque el suflé estaba en el horno y se fue la electricidad y entonces no creció.

A veces también tenemos ese tema. Y todo eso se da, y a pesar de eso se produce el crecimiento. Si uno ve el crecimiento de los Estados Unidos o de Inglaterra o de Japón o de Chile o de Corea, uno se encuentra que hay cosas durante esos períodos de crecimiento, que hubo fallas pero, sin embargo, se pudo dar una combinación en que a pesar de las fallas se pudo dar ese crecimiento.

Claro que tampoco la solución es que para ser desarrollados tenemos que tener todas las cosas de los países desarrollados, porque esa es una respuesta que no dice nada. Los países se desarrollaron y no eran desarrollados, o sea que hay un proceso de tránsito o hay un estado intermedio en el cual uno puede ir avanzando.

Tal vez aquí lo que es muy importante, y algo que nos obliga a este tipo de reflexiones como las que hoy el Consejo Permanente está ejerciendo y que me parece que es muy importante, es a entrar mucho más a los detalles. Una de las cosas positivas del desencanto y del cansancio de la reforma y de la frustración con el futuro es que nos está obligando a buscar no una gran solución, no una simple idea que nos resuelva todo, sino a entender que el progreso se construye poquito a poco, con humildad, con paciencia, gradualmente, en el margen, mediante cambios parciales y no mediante enormes transformaciones, y que eso es al final de cuentas tal vez uno de los elementos más importantes; se necesita perseverar en todos los campos, tratando de hacer las cosas bien, y se necesita entonces un trabajo muy amplio, conceptual, y profundo en los detalles, para estar buscando cuáles son las mejores prácticas y cómo podemos hacer las cosas de la mejor manera posible, estableciendo incentivos adecuados que privilegien la creatividad y que den lugar, entonces, al crecimiento.

Este análisis lo tenemos que hacer en nuestro medio en una América que es profundamente diversa. Me he permitido mostrarles el siguiente gráfico porque a veces tenemos la idea de que Europa, y la Europa de los 25 tal vez es muy diferente, más diferente entre ellos que nosotros entre nosotros. Y esto nos dice que de América Latina el país más grande es 38.000 más grande que el más pequeño, mientras en la Europa de los 25 es solo 181 veces más grande; la población del país más poblado es 7.500 veces más grande con respecto al país menos poblado, mientras en Europa es apenas 190 veces; y que el producto por habitante es 50 veces más grande entre el que lo tiene más alto y el que lo tiene más bajo; mientras en la Europa de los 25 es apenas de 8,5 veces. O sea que la diversidad en nuestro continente es mucho más amplia; este es un continente mucho más diverso.

Cuando alguien dice: es que ustedes tienen relativamente pocos idiomas y una historia más común. Bueno, Guatemala tiene 23 idiomas; entonces, si solo en Guatemala tenemos 23 idiomas, podemos darnos cuenta de la diversidad, la riqueza, la variedad en medio de la cual tenemos que buscar procedimientos, fórmulas, para lograr avanzar.

Yo siento que en este momento, en este inicio del siglo XXI, podríamos decir que hay tres objetivos muy importantes que surgen de nuestra historia, de lo que hemos hecho y de lo que hemos alcanzado, que son: consolidar la democracia y los derechos humanos, disminuir la pobreza y aumentar el bienestar, y construir la seguridad multidimensional. No vamos a hablar hoy para nada del tercer objetivo, que es igualmente importante que los otros pero no es el motivo de esta reunión. Consolidar la democracia: yo creo que el avance ha sido extraordinario, pero que, además de que sea extraordinario, la democracia es siempre frágil –como decía aquí la semana pasada– porque la democracia no se funda en el poder de los poderosos y el poder es siempre lo más difícil de controlar; la democracia se funda en que el procedimiento se defiendan y se proteja, para que se sienta legítimo y que los plazos se cumplan y que los derechos de las minorías se defiendan y de que haya el convencimiento de las minorías de que pueden ser mayorías en el futuro y que aunque tengan que entregar el poder lo que más les conviene es entregar el poder, porque de esa manera pueden tenerlo legítimamente en el futuro. Entonces, es esa la concepción que le da fortaleza a la democracia, y eso nos obliga a trabajar permanentemente en ella.

En América Latina y el Caribe y América del Norte hemos avanzado en la última década hacia ir conformando la democracia como un derecho humano personal, propio de cada sujeto de derecho. Esto es algo que ha estado ocurriendo en estos mismos años en Europa, en el desenvolvimiento del derecho comunitario europeo y en el desenvolvimiento del derecho internacional en nuestro continente. Pero este es un proceso muy complicado de aplicar. A esta Organización le toca desarrollarlo con los 34 Estados Miembros y aplicarlo. Y no es fácil. Es una construcción de equilibrios: de equilibrios entre democracia y no intervención, de equilibrios entre los derechos humanos y los derechos de soberanía de los Estados; es, como todas estas construcciones de derecho, difícil, y solo la práctica, la experiencia, nos va permitiendo ir desarrollando las partes más significativas, que son los detalles, que son muy complicados en todos esos temas de derecho. Y una de las tareas más importantes de los próximos años de esta Organización es trabajar en esta línea.

Pero en la Carta Democrática Interamericana hemos dicho que la democracia es fundamental para los derechos humanos, que es fundamental para la estabilidad, que es fundamental para la paz, que es fundamental para el desarrollo y, por ende, para hacer justicia con las personas con menores ingresos. Esto nos lleva a que ese desarrollo de la democracia, en gran medida, tiene que ser también un desarrollo del sistema del Estado de derecho, que es, como lo hemos dicho reiteradamente, la joya

del Sistema. Tenemos muchos retos también en este campo: su universalización, la coordinación entre sus órganos, el problema serio de recursos que enfrenta, la necesidad de fortalecer su autonomía y de hacer que las normas que dictan la Comisión y la Corte sean aplicadas por los Estados. Es un tema complicado.

El segundo objetivo, la reducción de la pobreza, corresponde a la esencia de la reunión de hoy: disminuir la pobreza y aumentar el bienestar. Esta Organización participó muy activamente en ese propósito en los años cincuentas y sesentas, cuando se creó el BID, cuando se estableció la Alianza para el Progreso, cuando se estableció el Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso (CIAP), cuando tuvimos la Cumbre de Punta del Este en la cual creíamos que con una revisión de los planes nacionales, en la cual trabajaban juntos la OEA, la CEPAL y el BID para coordinar todo este proceso, encontraríamos la respuesta.

Lo cierto es que la crisis de los años ochentas nos señaló que ese camino no había sido el mejor. En los noventas se adoptó un nuevo enfoque que llevó con mucha fuerza a la OEA al tema del desarrollo, a través de su participación en la Secretaría del Proceso de Cumbres a partir de 1994. En ese camino hemos ido avanzando, desde el comercio, que constituyó el tema central de la Primera Cumbre de las Américas realizada en Miami, hasta ampliar de una manera muy significativa las áreas de acción de esta visión del desarrollo humano y de las mejores políticas públicas para alcanzar ese desarrollo, en las Cumbres de Santiago, Quebec, Monterrey y, el año entrante, en Argentina.

Han sido muy importantes los temas de comercio y cooperación como instrumentos interamericanos para abrir la posibilidad de alcanzar un mayor desarrollo. Un objetivo era acordar el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en el 2005. Sin embargo, las dificultades a nivel mundial para resolver los temas de comercio de productos agrícolas y de productos textiles, nos han llevado a que este proceso se encuentre atrasado. Entre los temas más importantes del año entrante se encuentra ver cómo termina la Cumbre de Doha y cómo con ese proceso podemos relanzar de una manera muy importante el proceso del ALCA.

Mientras tanto, el estacionamiento en el proceso del ALCA no ha significado inmovilidad, por el contrario, ha habido un crecimiento muy importante en los procesos subregionales de integración como MERCOSUR, Comunidad del Caribe (CARICOM), Mercado Común Centroamericano (MCCA), Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (NAFTA), Comunidad Andina (CAN); también de los tratados de libre comercio entre distintos países del Continente, especialmente entre países de América del Norte con América del Sur; de las negociaciones entre MERCOSUR y la Comunidad Andina y México; entre CARICOM y países de Centroamérica y otros países del Caribe, como República Dominicana; entre Canadá y países de Centroamérica y Chile, todo lo cual nos ha ido llevando a crear una red, un tejido, de relaciones comerciales que yo creo que pueden ser los bloques con los cuales se construya el nuevo proceso.

Ahora, la gran pregunta es cómo acelerar ese crecimiento. ¿Hay que abandonar el Consenso de Washington? Yo creo que todos tenemos claro que no. No podemos volver a la irresponsabilidad fiscal, que sabemos qué consecuencias tiene; sabemos el impacto de la inflación sobre la igualdad, el impacto de la inflación sobre los grupos más pobres, la dificultad del cálculo económico, la dificultad de buenas decisiones económicas en ambientes inflacionarios. ¿Inventar un nuevo paradigma? Creo que también esta es una tentación que debemos resistir. No se trata de inventar una nueva gran solución, como ha dicho un bien conocido economista. Se trata, por el contrario, de buscar cómo

integrar lo que hemos ido aprendiendo en los distintos campos, mantener las buenas prácticas que hemos ido mejorando y agregar a esas buenas prácticas otras adicionales.

Eso lo que nos indica es que necesitamos mercado. Pero el mercado no es algo que existe en el vacío; creo que esta es una de las principales enseñanzas que hemos tenido. El mercado necesita establecer el orden de la competencia; esto nos lo habían dicho muy claramente los alemanes en los años cincuenta y yo creo que se nos olvidó un poco en los años noventa. Se necesita un buen Estado, una buena regulación, un buen marco jurídico, para que pueda existir un mercado que funcione adecuadamente, en competencia, y que no se convierta en un mecanismo para que unos pocos, a través de mercados llenos de monopolios, de privilegios y de distorsiones, impidan que el progreso sea compartido.

Entonces, la tarea económica no consiste solo en mantener el equilibrio sino también en fortalecer el funcionamiento del mercado. Los Estados Unidos y los países de la Unión Europea, empezando por Alemania, tienen instituciones muy fuertes para luchar contra los monopolios y para evitar concentraciones que impidan el funcionamiento del mercado. Este es un tema en el cual, en muchas ocasiones en América Latina, incluso al convertirse los monopolios públicos en monopolios privados, estos quedaron sin ninguna regulación, con unos resultados que no son los mejores posibles.

El otro brazo del gobierno muy importante en la creación del mercado es el funcionamiento del Estado de derecho. El mercado no puede funcionar sin derechos de propiedad muy bien establecidos y defendidos. Cuando tenemos enormes porciones de la población cuya propiedad, de la tierra o de otro tipo de bienes, no tiene ninguna defensa porque no está reconocida, es muy difícil el funcionamiento del mercado. Todos los trabajos de Hernando de Soto y de otros estudiosos en la materia nos han venido a aclarar cómo esta es una realidad de gran importancia, no para la defensa de la propiedad de los más poderosos, que siempre saben cómo defenderla, sino para la defensa de la propiedad de los menos poderosos, que son los que se ven excluidos del mercado; entonces, tenemos sectores informales con dificultades para participar. Lo mismo cuenta para los derechos de asociación, de construir empresas, de trabajar y de que los contratos se ejecuten, de poder ir a los tribunales para que los contratos se ejecuten, cuando la otra parte no quiere cumplir. Toda esta parte se vuelve fundamental como una acción del Estado indispensable para que el mercado pueda funcionar.

Pero también sabemos que por las externalidades que existen –este ha sido un tema muy discutido en economía y ahora en Canadá han aparecido estudios cada vez más claros que vuelven a resaltar que hay una relación muy estrecha entre educación y crecimiento, que no se estaba midiendo bien– en todos los países hay una participación importante del gobierno en el campo de la educación, de la salud, de la formación del capital humano, que, de nuevo, se vuelve algo muy importante, especialmente cuando tenemos niveles muy dispares de acceso a la educación en algunos países y sistemas muy desiguales donde la oportunidad, por sí misma, de la gente de obtener más recursos se vuelve muy difícil.

Entonces, necesitamos un Estado capaz de generar el orden del derecho, el orden de la competencia, el orden de la solidaridad. Esto exige avanzar en ética y transparencia en la participación de los gobiernos, en participación y descentralización. Todos los temas de gobernabilidad se vuelven muy importantes para el proceso de crecimiento. El desarrollo y la gobernabilidad están íntimamente ligados.

Quisiera señalar dos puntos, que son un poco más técnicos, sobre los que quiero ir muy rápidamente; no quiero quitarles mucho tiempo. Me parece que hoy día también en el campo de las finanzas públicas no podemos simplemente quedarnos contentos con decir que necesitamos equilibrio fiscal. Necesitamos más que equilibrio fiscal porque necesitamos equilibrio fiscal con un nivel de impuestos adecuado para que el Estado cumpla con el mínimo de lo que tiene que cumplir. Es cierto que los impuestos son desincentivos para la inversión, para el trabajo y para el crecimiento; eso es cierto, pero es cierto que la falta de ciertas acciones del gobierno son desincentivos más fuertes. Entonces, el equilibrio significa que debemos tener al menos el nivel de impuestos que nos permita alcanzar el punto en el cual nuevos impuestos signifiquen más desincentivos que el incentivo positivo que produciría la acción de gobierno. Llegar a ese punto significa una carga tributaria mucho más alta que la que hay para la gran mayoría de los países de América Latina.

Esto quiere decir que tenemos que ser responsables; tenemos que actuar, por ejemplo, como actuó el Gobierno del Presidente Patricio Aylwin en Chile, a principios de los noventas, cuando llegó al gobierno y dijo: tenemos que hacer más acción social, no se ha hecho acción social adecuada, no hay suficiente desarrollo en educación, no hay suficiente desarrollo en salud. Entonces, aumentaron los impuestos y con el aumento de los impuestos pudieron mantener el orden fiscal y dedicar más recursos a esos temas. O lo que ha venido haciendo Brasil con el aumento de la carga impositiva, que es de los pocos países que tiene una carga impositiva en América Latina comparable con otras regiones del mundo, al nivel de ingreso por habitante correspondiente. Los demás países andamos por debajo, y eso se puede haber constituido en uno de los problemas más serios para impulsar el desarrollo en nuestros países.

El otro tema es que tenemos un problema muy serio de ciclicidad. Somos un continente que desde 1826 venimos teniendo problemas de pago de deuda externa. Esos problemas de pago de deuda externa que surgen con el pago del financiamiento de las guerras de independencia –cuando llega el momento de pagarla no hay plata para hacerlo y es la primera vez que incumplimos los pagos, muy al principio de nuestras vidas –han hecho que nos convirtiéramos en lo que los economistas han llamado “intolerantes respecto a la deuda”. Entonces el nivel de deuda externa que podemos soportar es más bajo en relación con el producto interno bruto que en otras zonas del mundo, porque ya los que nos prestan están predispuestos a pensar que vamos a dejar de pagar. Eso nos hace mucho más volátiles frente a los movimientos de capital, y eso hace que cuando hay un caída en los precios de nuestros productos de exportación o hay cualquier problema, inmediatamente empieza el riesgo de que no vayamos a pagar, suben las tasas de interés, lo cual hace más difícil pagar la deuda, lo cual nos lleva a que caemos en una situación en que los capitales se van y dejamos de pagar. Y entramos, de nuevo, en un tema complicado.

Entonces, esto nos lleva a que las finanzas públicas tienen que responder también a esta circunstancia y que vamos a tener que generar niveles de ahorro interno más alto, lo que nos lleva a otros temas como los sistemas de pensiones, etcétera, pero además no solo vamos a tener que generar niveles de ahorro interno más alto sino que tenemos que manejarlos anticíclicamente, de manera que durante los años buenos de crecimiento podamos guardar para los años malos. Para que de esa manera podamos hacer que las fluctuaciones económicas sean menos pronunciadas y vayamos eliminando esa situación de fragilidad frente a los movimientos de capital que hemos ido creando a través de los últimos dos siglos.

A nivel interamericano, para enfrentar estos problemas contamos con la cooperación, la asistencia técnica y la cohesión social. En cooperación y asistencia técnica hemos avanzado mucho; en cohesión social no hemos avanzado mucho, es un tema que creo que queda para la discusión y el análisis para ver si podemos llegar a algunos acuerdos americanos. Creo que algunas cosas que estamos viendo, como la participación de los países de CARICOM ayudándose entre sí o la participación de los países de Suramérica ayudando a Haití en este momento nos hacen ver que ahora tenemos elementos de solidaridad adicionales a los de Estados Unidos y Canadá colaborando con el Continente. Me parece que esto es algo muy importante que, en el campo de la cohesión social, nos puede hacer avanzar en los próximos años en un establecimiento de niveles de cooperación mucho más sólidos entre nosotros.

Todo lo tenemos que hacer entre límites –y con esto quiero terminar. No existen recetas universales para diseñar las instituciones. La forma como han desarrollado sus derechos de propiedad y como han crecido China continental y los Estados Unidos es muy distinta y, sin embargo, han tenido éxito en su crecimiento. La forma como se desarrolló el proceso de crecimiento en Taiwán y en Corea, en cuanto a la participación de la pequeña y la mediana empresa en Taiwán y no en Corea, con los grandes conglomerados, son muy distintas, y ambas fueron exitosas. El tipo de capitalismo europeo y americano ha sido señalado reiteradamente como con diferencias importantes, que tienen consecuencias pero que permiten en ambos casos tener éxitos.

De manera que hay diferencias y tenemos la necesidad de estudiar las situaciones concretas de cada país. No existen recetas universales, creo yo, sino unos pocos principios, muy básicos, con los cuales tenemos que trabajar. En lo demás, dependemos del genio para poder unir, desde la perspectiva política, nuestras propias ignorancias. El problema que quiero aquí señalar es que tenemos que trabajar siempre con grandes ignorancias. Nunca sabemos cuál es la solución perfecta; nunca la conocemos. Además, nunca sabemos cómo conformar una coalición que le dé soporte popular, si pudiéramos conocerla, a esa solución perfecta. Porque las coaliciones se van formando en el proceso, y la gente no se da cuenta dónde están sus verdaderos intereses hasta que los procesos van teniendo lugar. De manera que no solo no sabemos cuál es la solución ideal, perfecta, sino que no sabemos cómo conformar políticamente los grupos que conformen las mayorías que le den apoyo a esos modelos.

Por otra parte, nunca respetamos la condición que siempre ponen los economistas de cambiar un instrumento y no cambiar los demás, sino que siempre se está cambiando todo. Entonces, el efecto de nuestros cambios es muy difícil de analizar, por la gran variedad y la complejidad del medio en el que se producen los cambios, porque las demás variables también están cambiando. Cuando el gobierno está cambiando una política económica, los empresarios están descubriendo en qué producen mejor, están cambiando tecnologías, los trabajadores están organizándose de una manera distinta, los consumidores cambian los gustos, el comercio internacional cambia, los precios internacionales cambian; todo está cambiando, y esto hace mucho más difícil poder acertar al momento de tomar las medidas. Eso nos vuelve a empujar otra vez hacia algo que señalé anteriormente, como es la necesidad de adoptar medidas graduales, parciales, que en medio de nuestra ignorancia nos permitan avanzar en el diseño institucional.

Repito: la democracia es un medio, no una receta mágica, que trabaja por tanteo y error; no hay un plano detallado de ingeniería social que podamos aplicar. Y, a pesar de eso, la gran ventaja que tiene es que nos permite rectificar, con el menor de los costos posible. Eso es lo que hace que el

sistema sea tan bueno. Dentro de esto, el papel que a nosotros nos corresponde, creo yo, es trabajar con todo el proceso de las Cumbres y demás, y colaborar para desarrollar las mejores políticas hemisféricas, tanto a nivel de convenios interamericanos, para la acción conjunta, como al nivel de ayudarnos a desarrollar las mejores políticas públicas internas; cooperar en el diseño de programas específicos para encontrar las mejores prácticas, y para tal fin contar con algunas bases de asistencia técnica que nos permitan trabajar en las mejores prácticas, y continuar siendo el centro de defensa de los derechos humanos y de la democracia.

Perdónenme que les haya dado tanta “lata” y que además me haya extendido tanto. Pero me parecía que esta nueva oportunidad, muy especial, que me ha brindado la Presidenta me permitía compartir con ustedes esta visión de conjunto sobre dónde estamos y cuáles son los retos que tenemos. Sé que esta visión tiene muchas lagunas e inconsistencias, pero con esta exposición quiero reafirmar que si todos trabajamos y conversamos podemos crear un ambiente, un lenguaje, junto con el Consejo Permanente, que nos permita avanzar más acertadamente en algunos campos.

Muchísimas gracias, señora Presidenta.

La PRESIDENTA: Gracias al Secretario General, doctor Miguel Ángel Rodríguez, por su presentación sobre los retos actuales del desarrollo humano. Creo que ha sido perfectamente hilvanada su presentación y tan así que nos pareció muy sencillo entenderle.

PANEL I: LA INTEGRACIÓN A LA ECONOMÍA MUNDIAL Y REGIONAL Y EL DESEMPEÑO ECONÓMICO. ¿CÓMO MEJORARLO?

La PRESIDENTA: Pasamos así al Panel I de la presente sesión extraordinaria. Quiero darle la bienvenida nuevamente al doctor Guillermo Perry y también al doctor Eduardo Lora. El doctor Guillermo Perry fue nombrado Economista Jefe de la Región de América Latina y el Caribe del Banco Mundial en agosto de 1996; es egresado del Massachusetts Institute of Technology (MIT) y realizó un doctorado en Economía e Investigación Operacional. Antes de ingresar al Banco Mundial, ocupó en su país natal, Colombia, los cargos de Ministro de Hacienda y Crédito Público, Ministro de Minas y Energía, Director Nacional de Impuestos, Director Adjunto del Departamento Nacional de Planeación y del Consejo Nacional de Política Económica y Social; fue también miembro de la Asamblea Nacional Constituyente y del Senado de la República. Es autor de más de una decena de libros, de los cuales destaco *Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking With History?*, publicado el año anterior por el Banco Mundial; *Closing the Gap in Education and Technology*, publicado en el año 2002, y *Beyond the Washington Consensus: Institutions Matter*, publicado en 1998.

Para continuar con el Panel de una manera fluida, también quiero dar la bienvenida al doctor Eduardo Lora. De nacionalidad colombiana, es Asesor Principal del Departamento de Investigación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), obtuvo la Maestría en Economía en el London School of Economics, en 1982, y fue Investigador Visitante de Oxford University en 1989. Antes de incorporarse al Banco en 1996, fue durante cinco años Director Ejecutivo de Fedesarrollo, uno de los más importantes centros de investigación en América Latina, y profesor de varias universidades colombianas. También ha sido miembro de la Junta Directiva del Banco de Bogotá y miembro de la

Comisión de Racionalización del Gasto Público, en Colombia, escritor de varios libros sobre economía y columnista destacado.

Para finalizar, el doctor José Manuel Salazar Xirinachs se encargará de hacer los comentarios correspondientes. Luego pasaré a dejar un tiempo de preguntas y respuestas, antes de que se retiren los panelistas, por lo que considero que a las 11:30 probablemente terminemos con el Panel I.

El doctor Salazar es Director de la Oficina de Comercio, Crecimiento y Competitividad de esta Organización. Antes de asumir el cargo, el doctor Salazar se desempeñó como Ministro de Comercio Exterior de Costa Rica, Vicepresidente de la Junta Directiva del Banco Central de Costa Rica, Director Ejecutivo y Economista Principal de la Federación de Entidades Privadas de Centroamérica y Panamá (FEDEPRICAP) y además Director Ejecutivo y Fundador de la Red Empresarial para la Integración Hemisférica.

Sin más preámbulos, pasamos a la presentación del doctor Guillermo Perry, del Panel I, “La Integración a la Economía Mundial y Regional y el Desempeño Económico. ¿Cómo Mejoralo?” Doctor Perry, le ofrezco la palabra.

EL ECONOMISTA JEFE PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE DEL BANCO MUNDIAL: Muchas gracias. Doctor Miguel Ángel Rodríguez, Secretario General; señora Embajadora Carmen Marina Gutiérrez, señores Representantes: Es un placer estar aquí de nuevo en este recinto para intercambiar opiniones con ustedes sobre temas que son de interés común para nuestro desarrollo.

En esta presentación voy a comenzar por revisar brevemente lo que ha sido nuestra experiencia de crecimiento en las últimas décadas. El gráfico que observan en la pantalla compara el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) por habitante en América Latina con respecto al mundo. Aquí se pueden observar varias cosas. Lo primero, si nos concentramos en la línea correspondiente al crecimiento por habitante promedio en el mundo, es que la economía mundial, que creció muy rápidamente en los años sesentas y setentas, tuvo un proceso de desaceleración importante en las últimas dos décadas.

Cuando en nuestra región a veces se dice “Pero, bueno, en los noventas, después de las reformas, crecimos menos que en los sesentas y setentas”, se tiende a olvidar dos cosas: una, que en esa época la población crecía mucho más, la fuerza de trabajo crecía más, y realmente lo que se debe comparar es el crecimiento por habitante o por trabajador, que es lo que implica qué tanto estamos avanzando en términos de bienestar y de productividad. Y, segundo, hay que hacer la comparación con el crecimiento de la economía mundial, porque, de todas maneras, estamos integrados a una economía mundial y nuestro patrón de comparación tiene que ser ese.

La segunda observación es que en los momentos más o menos buenos de crecimiento de América Latina, durante los años sesentas, los setentas y el período comprendido entre 1990 y 1998, la región creció un poco más que el promedio del mundo o un poco menos; en los sesentas creció un poquito menos, en los setentas creció un poquito más; pero ustedes recuerdan que al final de los setentas generó unos desequilibrios muy grandes, que fueron los que nos llevaron después a la crisis de la deuda; de 1990 a 1998, después de las reformas, creció un poco más que el promedio del mundo, lo que sugiere que las reformas algo ayudaron, y esta es una primera indicación. Sin

embargo, las diferencias, aun cuando hemos crecido un poco más que el resto del mundo, no han sido muy significativas. Como dicen los norteamericanos, *it is nothing to write home about*. No es algo de lo cual debamos tampoco sentirnos demasiado orgullosos, porque –pueden observarlo en el gráfico– el crecimiento per cápita de los países de Asia, de crecimiento más rápido, en todas estas décadas han tenido crecimiento del ingreso per cápita del orden del 5%, mucho mayor al que nosotros hemos podido tener en ninguna década.

Lo último que muestra este gráfico es que ha habido dos períodos, en los ochentas y de 1999 a 2003, donde América Latina definitivamente lo hizo mucho peor que el resto del mundo. Esos dos períodos lo que tienen en común es que fueron períodos donde hubo un reflujo de los flujos de capital, lo que Guillermo Calvo, en el BID, llama una parada súbita de flujos de capital. En los ochentas, después de la crisis de la deuda de México; de 1999 en adelante, después de la crisis de Rusia, en que los capitales se retiraron del mundo emergente. Lo que esto sugiere es que América Latina tiene una vulnerabilidad mayor que el resto del mundo a los movimientos de los flujos de capital, y parte de la agenda de crecimiento continuo de América Latina tiene que ser reducir la vulnerabilidad macroeconómica y financiera. Ese es un tema del cual no voy a hablar hoy, pero hay que tenerlo de todas maneras presente, porque todavía tenemos una tarea de reducción de vulnerabilidades para que no volvamos a tener períodos tan malos.

Ahora estamos entrando a un período de crecimiento muy alto. Este año va a ser uno de los dos años de mayor crecimiento, desde los ochentas, en América Latina, muy parecido al año 1997. Vamos a tener más de 5% de crecimiento en la región, según los últimos estimativos, como promedio simple de la región, no promedio ponderado, y seguramente vamos a entrar a un período de tres o cuatro años así. Pero tenemos que aprovechar ese período para reducir vulnerabilidades y sentar las bases de un crecimiento de largo plazo.

El tema del que voy a hablar tiene que ver con esto. Si uno separa las fuentes de crecimiento, digamos que hay tres variables importantes: el incremento de la fuerza de trabajo y la educación, el incremento de capital, es decir la inversión, y la productividad total de los factores. La productividad total de los factores, que a veces tiene algunas dificultades de ser medida, indica en qué forma, con qué nivel de eficiencia, está una economía utilizando todos sus factores de producción, y ese nivel de eficiencia depende, en términos generales, podríamos decirlo, del cambio técnico entendido en el sentido más amplio, o sea incorporación de nuevas tecnologías, salida de empresas que tienen tecnologías viejas, cambios de tipo institucional organizacional, o sea tecnologías duras y blandas, que aumentan la productividad de los factores de la producción. Aquí lo que se observa es que en las tres décadas pasadas, mientras que los países industrializados y los países de Asia del Este han tenido en promedio crecimientos permanentes de 1% en el caso de los países industrializados y de 1,4% más o menos en el caso de los países de Asia en todas las décadas, América Latina lo ha hecho muy mal en el crecimiento de la productividad. En los ochentas tuvimos una época desastrosa; ahí es difícil separar el efecto de la crisis del efecto de la productividad total de los factores. Pero aun en los setentas y los noventas el crecimiento de la productividad, la eficiencia y el cambio tecnológico dejan qué desear. Y ese es quizá el tema más importante de largo plazo, además del tema de la vulnerabilidad, al que me quiero referir más en esta presentación.

Y hay un tema complementario; puede decirse, “bueno, pero si para mejorar la productividad y para que hubiera más inversión –para las dos cosas– hicimos todas estas reformas de finales de los ochentas y principios de los noventas, ¿fue que no sirvieron?, ¿fue la canción o el músico –como

preguntaba el Secretario General— o el ruido ambiente el que no dejaba oír la canción?” Hemos hecho trabajos tanto en el Banco Mundial como en el BID, Eduardo Lora en el BID ha hecho unos trabajos parecidos a este que estoy aquí presentando; este es de Norman Loaiza y unos compañeros, que, con un modelo econométrico muy complicado, metiendo todos los países del mundo durante muchos períodos, trata de medir los determinantes de crecimiento, los determinantes externos, los determinantes cíclicos, los determinantes usuales y las reformas; y las líneas rojas son una medida de qué tanto contribuyeron las reformas de finales de los ochentas y principios de los noventas en los distintos países. El resultado es que, en general, las reformas contribuyeron con entre 1 y 1,5% de crecimiento adicional por año al que habría habido en ausencia de las mismas.

Ustedes recuerdan que en la gráfica que mostré de 1990 a 1998, América Latina creció en promedio cerca de medio punto por encima del resto del mundo; en parte, el haber vuelto de la situación de los ochentas a esa situación, fue producto de las reformas. Entonces las reformas sí pagaron, sí contribuyeron, pero no de una manera espectacular, 1% o 1,5%, o sea que si estábamos en ese momento con un producto con una capacidad de crecer potencialmente al 3,5% ahora debemos estar en una capacidad de crecer potencialmente en el orden del 5%, que es probablemente lo que vamos a crecer en estos tres años, que no es malo pero no es ciertamente el 7% o el 8% al que quisiéramos aspirar, si quisiéramos compararnos con los países asiáticos, etcétera.

Entonces, parte del problema que hubo con las reformas, creemos nosotros, es que las sobrevendimos. Primero hubo unos años muy malos, del año 1999 al año 2003, con la devuelta en flujos de capital después de Rusia fue, ante todo, un problema de ruido ambiente; la canción no era mala, el cantante no lo estaba haciendo mal, pero el ruido ambiente era ensordecedor y realmente había cierta vulnerabilidad, no estaba bien aislado el recinto acústicamente hablando, y entonces no se veía el fruto. De 1990 a 1998, donde el medio ambiente estaba mejor, había más silencio, escuchamos una canción que sonaba más o menos bien, estaban progresando las economías, pero tampoco era, digamos, para ganarse la Palma de Oro o algún premio espectacular. Y lo que uno quisiera es llegar a esa situación.

A nuestro juicio, el pasar de esos niveles de 4% a 5% de nivel más alto está vinculado con un tema del que uno habla todos los días pero no es suficientemente consecuente con él, y es que vivimos en una economía del conocimiento donde el crecimiento está jalonado por la innovación y la incorporación de nuevos conocimientos al proceso productivo. ¿Y cómo se introducen nuevos conocimientos al proceso productivo? Se introducen a través de la formación de las personas, de la educación, y de la incorporación directa a las firmas, al proceso productivo, de las nuevas tecnologías, tanto duras como organizacionales y de manera de organizar la producción y a la sociedad en su conjunto; formas de mejorar la operación de todo el sistema, de todo el mercado.

En ese libro de hace año y medio, al que se refirió la Presidenta, *Cerrando la brecha en educación y tecnología*, tratamos de medir estos factores, la contribución de la educación, la tecnología, y de medir en términos de estos indicadores cómo estábamos en la región frente al resto del mundo; aquí tomamos las últimas décadas y si una región aquí apareciera en cero significaría que tenía el nivel de educación o de factores tecnológicos o el nivel de crecimiento o productividad que uno habría esperado para el nivel de ingreso per cápita que tenía en ese momento ese país o esa región. El hecho de que América Latina esté por debajo de la línea significa que sistemáticamente la región ha tenido durante estos períodos niveles educativos por debajo de los que cabría esperar para su nivel de desarrollo, niveles tecnológicos por debajo de los que cabría esperar para su nivel de

desarrollo y, en consecuencia, no es de extrañar, niveles de crecimiento de la productividad inferiores a los que cabría esperar.

Los países que lo han hecho mejor, los que han tenido éxitos realmente muy grandes, como los Tigres Asiáticos –observemos las líneas rojas– han tenido niveles educativos muy superiores a lo que cabría esperar para su nivel de ingreso, indicadores tecnológicos –tendría que decir qué está aquí considerado: aquí está incluido gasto en inversión y desarrollo y otra serie de factores que indican activos tecnológicos o inversiones tecnológicas– por encima de lo que cabría esperar y, en consecuencia, productividad por encima de lo que cabría esperar. La última línea blanca en el gráfico mide países ricos en recursos naturales que lo han hecho muy bien: los países escandinavos, Australia y Nueva Zelanda; y la razón de incluirlos es que muchas veces en la región se dice: “ah, es que la diferencia, el problema, es que en América Latina nos hemos quedado en los recursos naturales y no hemos hecho lo del Asia que es una gran cosa en manufacturas”. Pues nosotros no creemos que eso sea cierto, nosotros creemos que uno puede desarrollarse alrededor de esos recursos naturales muy bien pero si le mete al tema tecnología y educación, como lo han hecho estos otros países donde ustedes ven que también han tenido los países asiáticos niveles educativos y niveles tecnológicos, de inversión tecnológica, muchos más altos que lo que cabía esperar en cada momento de su nivel de ingreso, y lo han hecho muy bien. Los países escandinavos, Australia y Nueva Zelanda son hoy unos de los países más ricos del mundo, y no lo eran hace 40 ó 50 años.

Sobre ese tema la gráfica que estamos observando nos dice algo más. La línea azul oscuro que aparece ahí creciendo exponencialmente, muestra en una estimación de panel, tomando muchos países durante muchos períodos de tiempo, en realidad desde 1960 hasta el año antepasado, uno mide cuáles eran los gastos en investigación y desarrollo como proporción del producto, en relación con el nivel de ingreso per cápita que tenían en cada momento los países. Y cuando trata de hacer una línea de regresión tiene que hacerla no lineal, tiene que hacerla exponencial, y le da esa línea azul oscuro que aparece ahí, que sugiere que en promedio en el mundo los países, hasta llegar a cierto nivel de ingreso, han mantenido gastos en inversión y desarrollo bajitos, del orden del 0,5% del producto; pero cuando han llegado a niveles de ingreso per cápita parecidos a los que hoy tenemos en la región, de ahí en adelante, por alguna razón, el crecimiento parece estar vinculado necesariamente con gastos en inversión y desarrollo mucho mayores. Ustedes ven cómo la línea azul oscuro, que es un promedio de la experiencia mundial, se para de manera muy fuerte. Eso es lo primero que hay que observar.

Entonces, esa sola observación sugeriría que América Latina puede estar en un momento muy crucial, donde es indispensable ponerle más atención al tema tecnológico, en términos de mayores inversiones públicas y privadas en el tema de inversión y desarrollo. Cómo hacerlo, es otra cosa.

Pero esta gráfica cuenta otra historia aun más interesante. Y es que cada uno de los países que ha tenido un éxito espectacular en crecimiento lo ha hecho con gastos en inversión y desarrollo muy por encima del promedio que cabría esperar para su nivel de ingreso. Aquí comparamos México y Corea; la línea verde que representa a México apenas se ve en el gráfico, mientras que la línea azul de Corea se ve cómo se dispara. Al comienzo de los sesentas los niveles de ingreso per cápita de México eran superiores a los de Corea, los niveles de gasto en inversión y desarrollo eran parecidos. En algún momento en los setentas Corea decide hacer un esfuerzo muy grande, con muchas formas, con comercio, pero emprende una serie de políticas deliberadas para aumentar la transferencia tecnológica; comienza a gastar en inversión y desarrollo mucho más de lo que cabría esperar para su nivel de ingreso, en niveles de 2,5% del producto, y se dispara en crecimiento.

Nosotros creemos que hay una relación causal; es difícil probarlo, pero creemos que ahí hay una relación causal entre una definición de unas políticas de mayor inversión en capital humano y de transferencia tecnológica y el disparo económico.

La misma historia se cuenta cuando se compara a Argentina e Israel. Comienzan el período más o menos en el mismo punto. Israel se dispara de una manera dramática porque se disparan sus gastos en inversión y desarrollo –es la tesis– muy por encima de lo que cabría esperar para su nivel de ingreso. Mientras que en Argentina eso no sucede.

Aquí ponemos otro caso como el de Finlandia, un país rico en recursos naturales, con un éxito enorme en las últimas décadas. Pero también ponemos el de India y China; dio sorpresas. El gran fenómeno de India y China no es simplemente que puedan exportar más barato, es que también están invirtiendo en inversión y desarrollo, en tecnología, en formación, mucho más que los países latinoamericanos, aun siendo países mucho más pobres.

La gráfica que observan ahora corresponde a esos mismos trabajos, y muestra cómo el rendimiento social para una inversión adicional en investigación y desarrollo es muy superior a la de una inversión adicional en capital fijo, a cualquier nivel de desarrollo económico. Uno tiende a pensar que esto de la inversión en desarrollo es algo que solamente lo deben hacer los países más ricos, los que van a inventar nuevas tecnologías. Eso es una enorme equivocación. El 90% de los gastos en investigación y desarrollo no son para crear nuevas tecnologías, son para identificar las tecnologías de punta, para traerlas, adaptarlas, absorberlas, ponerlas en funcionamiento.

Miremos un país como Francia. El 90% de las inversiones en investigación y desarrollo que se hacen en Francia no son para crear nuevas tecnologías, son para mantenerse al día, tecnológicamente hablando, para estar en la frontera tecnológica de lo que están haciendo otros; o algún otro país, como Estados Unidos y Japón, si hay una proporción mayor de lo que hacen que es creación. Pero este es un tema que es importante a cualquier nivel de desarrollo.

Y el tema importante: ¿cómo se hace?, ¿cómo logramos más? Los trabajos que hemos hecho nosotros en el Banco muestran que el grado de innovación y de cambio técnico depende de tres tipos de factores. Primero, depende de la calidad de instituciones y política, lo que llamamos en el Banco a veces el clima de inversión, en forma general; el ambiente macroeconómico, la estabilidad macroeconómica. Obviamente, si hay inestabilidad pues la gente está menos dispuesta a invertir y a innovar; la flexibilidad del mercado de trabajo es muy importante, porque si una firma quiere innovar tecnológicamente y no puede cambiar la composición de la fuerza de trabajo fácilmente pues se demora en hacerlo.

El régimen de protección de contratos y de derechos de propiedad es clave. Si yo no tengo seguridad de que mis inversiones las puedo aprovechar después bien, pues voy a invertir y a innovar menos. La capacidad de crear firmas nuevas fácilmente y de liquidar firmas no productivas con facilidad es fundamental para este proceso –eso nos lo enseñó Schumpeter hace mucho tiempo, pero ahora lo hemos vuelto a redescubrir. Y la integración económica internacional, el tema del comercio y de la integración financiera aparecen mucho más importantes, a nuestro juicio, que, digamos, las ganancias en eficiencia estáticas, que calculan la mayoría de los especialistas de comercio, porque dan empujes a la inversión y facilitan el proceso de transferencia de tecnología y de innovación. Pero eso no es lo único; eso yo creo que lo sabíamos ya hace un tiempo.

El segundo tema importante es la educación, porque el cambio técnico que se ha venido dando en el mundo, de manera cada vez más acelerada, es un cambio intensivo en habilidades. Si uno quiere adaptar una nueva tecnología a un país, puede adaptarla en una empresa; siempre encontrará un grupo de personas que puedan trabajarla. Pero si el nivel de educación general de la población no es muy alto, pues no se puede generalizar esa nueva tecnología a toda la economía. Solo cuando uno tiene niveles educativos promedios y parejos relativamente altos, las nuevas tecnologías pueden ser adaptadas con facilidad a todo el proceso económico.

Entonces, hemos llegado a la conclusión de que los países que se quedan atrás en el nivel educativo se quedan atrás en el cambio técnico; no pueden transferir y adaptar tan rápidamente las nuevas tecnologías que están apareciendo en el mundo, como los países que sí tienen niveles de educación más avanzados. Es decir, este aspecto tan dinámico del tema de educación es absolutamente clave, a nuestro juicio, para el cambio técnico.

Y, finalmente, como en este campo no hay apropiabilidad, la persona que se inventa una nueva tecnología o que la lleva al país por primera vez y produce un nuevo producto o el mismo producto pero de otra manera, pues está invirtiendo, y no va a conseguir todo el beneficio; va a haber beneficios sociales mayores que los privados. Por eso es tan importante el proceso de innovación y hay que apoyarlo. Los países que logran niveles altos de inversión en desarrollo e innovación lo apoyan con una firme protección de los derechos de propiedad intelectual. Aquí quiero decir algo; a mí, como latinoamericano, me parece que en nuestros países se comete una equivocación: nosotros tendemos a pensar que el régimen de propiedad intelectual es un problema de imposición de los países industrializados en la Organización Mundial del Comercio (OMC). Nosotros estamos convencidos de que es muy importante tener un régimen fuerte de propiedad intelectual para que se transfiera la última tecnología y para que las firmas del país la puedan adaptar y transferir.

Claro está que hay algunas áreas, como los medicamentos, donde hay que tener cuidado con el problema de los derechos de propiedad intelectual; hay áreas, como esas, en que Brasil ha logrado algunas excepciones, donde es importante tener excepciones en los regímenes de propiedad intelectual. Es una de las áreas donde se justifica plenamente tener subsidios, pero estos se tienen que dar de manera competitiva y bien hecha. Es clave el vínculo de la universidad y las empresas. Muchos de estos procesos son de carácter sectorial, entonces se generan lo que llamamos *clusters* de innovación sectorial, que hay que apoyar con la política pública. El tema de capital de riesgo es fundamental. Danny Roderick y Ricardo Hausmann han estado insistiendo en un aspecto particular de este tema, que es el de la generación de nuevas actividades; a mí me parece que ese es un aspecto de este tema, entre varios.

Déjenme mostrarles brevemente en qué estamos en cuanto a los factores que determinan la innovación. Uno que ya mencioné es el de la entrada y salida de firmas; las encuestas “Haciendo negocios” que realiza el Banco Mundial, muestran que todavía hoy en día América Latina es la región del mundo, junto con el África sub-sahariana, que tiene tiempos más largos y costos más altos para crear nuevas empresas. No tenemos indicadores de la facilidad de liquidar las empresas vigentes, pero sabemos que también es muy difícil liquidarlas.

Hay otras instituciones, todavía más importantes que esas. En cuanto al peso regulatorio, estamos lejos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD), pero no tan lejos. Pero hay muchas otras, como la efectividad del gobierno, la aplicación efectiva de la ley y

la corrupción, donde el hecho de que el gráfico que observan muestre un desempeño negativo de nuevo quiere decir que, para lo que cabría esperar para nuestro nivel de ingreso, estamos por debajo del nivel en que deberíamos estar. Tenemos un problema serio todavía en la calidad de muchas instituciones.

Sobre el tema comercial, que es importante en esta perspectiva, podemos decir que sí hemos ido aumentando nuestros índices de apertura —es la línea morada que se aprecia en el gráfico—, pero, miren ustedes las diferencias que todavía tenemos, comparado con los países de Asia y los países de Europa Central, que son nuestros competidores. Todavía como región no somos muy abiertos, comparados con estas otras regiones con las que sí competimos. Cuando se mira por países, hay algunos como Chile y México que ya están a niveles de apertura parecidos a los de China, acercándose a los de Indonesia, Corea, etcétera; pero hay países, como los del Grupo Andino, que todavía están bastante por debajo, y sobre todo como los del Cono Sur: Brasil y Argentina son todavía países muy cerrados en esta perspectiva mundial. Y eso no solo es malo porque limita su capacidad, Brasil y Argentina son países con una capacidad competitiva en el sector agrícola y en muchos otros, gigantesca, sino porque también limita el proceso de transferencia de tecnología y de innovación.

Tenemos evidencia de que uno de los aspectos positivos que ha tenido en América Latina la apertura comercial, es el aumento en la demanda por educación; porque, puesto de otra manera, ella aumentó la transferencia tecnológica. En ese trabajo mostramos que el ritmo de transferencia de nuevas tecnologías a América Latina se aceleró mucho con el proceso de apertura económica; en Chile, desde comienzos de los ochentas y en el resto de América Latina, desde finales de los ochentas y comienzos de los noventas. Y se nota en un aumento enorme en la demanda por trabajadores con mayor educación. Creció mucho la diferencia salarial entre trabajadores con educación terciaria y trabajadores con educación secundaria, a pesar de que estaba aumentando el número de gente con mayor educación. Hemos hecho un cálculo de la demanda relativa por trabajadores con educación terciaria frente a la secundaria. En Chile aproximadamente desde comienzos de los años ochentas, cuando la apertura y la estabilidad macroeconómica, alrededor de 1983, comienzan a generar un ambiente positivo de crecimiento, vemos cómo se dispara la demanda relativa por trabajadores con mayor educación; en México ello ocurre desde finales de los ochentas.

Este factor en el corto plazo ha generado un problema: ha tendido a aumentar un poco la desigualdad salarial, pero en el mediano plazo es muy importante. Si respondemos bien con mayor educación vamos a poder aprovechar mucho mejor este proceso de integración y de cambio técnico.

Para terminar, vean ustedes lo que nos pasó con educación. Nosotros, obviamente, frente a los países ricos hemos estado muy atrás, pero frente a Asia del Este no estábamos muy lejos en los años sesentas, y nos han cogido mucha ventaja. Algo parecido nos pasó con la periferia europea, con países como España, Grecia, Portugal, algunos de los escandinavos como Finlandia; los niveles educativos nuestros en los años sesentas eran parecidos a los de ellos, y nos cogieron una ventaja muy grande. No fue que no mejoráramos nosotros; lo que ocurrió fue que los otros mejoraron más rápido. Ese es un tema clave. Hay un problema de calidad también muy grande; aquí vemos cómo Chile, que es uno de los países con mejor educación en la región, en las pruebas comparativas los alumnos con los de otros países quedan muy por debajo de lo que cabría esperar para su nivel de ingreso.

Déjenme parar ahí. Yo iba a tocar un último punto, y es que, además, tenemos otro problema que nos limita un poco el crecimiento, como es el nivel de desigualdad. Pero, como veo que ese tema se va a tratar en la siguiente sesión, se lo dejo a mi compañero Francisco Ferreira, a quien observo desde acá. Y excúsenme por haberme pasado un poco del tiempo.

La PRESIDENTA: Muchísimas gracias. Pasamos a la presentación del doctor Lora.

Mientras se efectúan los preparativos para la presentación, en efecto damos la bienvenida al doctor Francisco Ferreira, que nos acompaña en la sala. Les menciono que a las 11:30, entonces, terminaríamos con el Panel I y algunas preguntas; a las 11:30 se retiran los dos panelistas. Posteriormente continuaremos con el doctor Francisco Ferreira y con la doctora Inés Bustillo, para clausurar la sesión a las 12:30, como está previsto.

Doctor Eduardo Lora, tiene usted la palabra.

EI ASESOR PRINCIPAL DEL DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO: Muchas gracias. Señora Presidenta, señor Secretario General, señores Representantes:

Para mí es un placer y un orgullo estar aquí compartiendo esta sesión, que creo que tiene un enorme valor porque puede ayudar a dar un panorama sobre cuáles son los retos que tiene América Latina para crecer y para resolver sus problemas de pobreza. Creo que mi presentación va a ser muy complementaria a las excelentes presentaciones del Secretario General y de Guillermo Perry, quienes han dado un panorama muy general. Yo me quiero concentrar un poco más en los temas que tienen que ver con el ambiente de negocios que hay en América Latina y con la competitividad, que, por supuesto, son esenciales para el crecimiento y para la generación de empleo.

No voy a abundar en cosas que ellos ya han mencionado, que eran la motivación también de mi presentación, como el hecho de que las tasas de crecimiento en América Latina han sido muy bajas, como puede verse en el gráfico que tienen al frente y que compara a América Latina –en barras rojas– con otras regiones, o con el hecho de que la productividad en América Latina ha venido comportándose muy mal; de hecho, según los cálculos nuestros, se presentó una caída en la tasa de crecimiento de la productividad en los años noventa –nuevamente la barra roja–, cuando esperaríamos obviamente tener aumentos de la productividad. Algo que encontramos y que nos preocupa mucho –y creo que es consistente también con lo que encuentra el Banco Mundial– es que los países donde más ha caído la productividad, o donde cayó la productividad, fueron sobre todo los países más pobres de América Latina. Es decir, en vez de que los países pobres se estén acercando en productividad a los ricos, como uno esperaría, si están usando mejor las tecnologías y el crecimiento de todas las formas de inversión para mejorar la productividad, desgraciadamente, se están quedando más atrás en productividad y en tecnología.

Todo esto motiva el tema que realmente quiero tratar, que es el tema de cómo se ve la competitividad de América Latina frente a otras regiones del mundo. Para introducir ese tema propiamente dicho me parece útil presentarles los resultados del último reporte de la competitividad mundial, que es conocido por todos, que ayuda mucho a focalizar la discusión, y que muestra que el país típico latinoamericano en estos *rankings* queda en la posición 63, solo mejor que el país típico africano, y por debajo del país típico de cualquier otra región del mundo. Es decir, en el ambiente

para los negocios, en el ambiente para la inversión, en el ambiente para competir también internacionalmente, América Latina no está bien. Aunque, por supuesto, algunos países de América Latina quedan bastante bien. En el gráfico que tienen al frente, Chile queda en la posición 28, allí lo estoy comparando con China por razones obvias, porque China es nuestro gran competidor precisamente y ustedes ven que China queda en una posición relativamente buena.

Pero, en general, ustedes ven todos los países latinoamericanos en posiciones relativamente bajas. Lo grave de esto es que para los niveles de ingreso de los países esas posiciones son demasiado bajas. Naturalmente, se espera que en estos *rankings* de competitividad los países más ricos tengan posiciones mejores, porque tienen mejor tecnología, mejor infraestructura, mejor inversión, etcétera; entonces, los primeros serán siempre países desarrollados: a veces Finlandia o puede ser algún otro país europeo, Estados Unidos, Canadá, eso es normal. Pero cuando uno se da cuenta de que los niveles de competitividad de América Latina están debajo de su nivel de ingreso, ahí es cuando uno en realidad debe preocuparse aun más.

El punto amarillo en los gráficos que observan en este momento, muestra lo que se esperaría que fueran las posiciones en el *ranking* de competitividad de los países, dado su nivel de ingreso. Ustedes lo que ven es que en América Latina solamente Chile y El Salvador, y Perú marginalmente, tienen niveles de competitividad superiores a lo que se esperaría para su nivel de ingreso; los demás tienen posiciones inferiores, y algunos bastante inferiores a su nivel de ingreso. Lo cual quiere decir, y creo que es más o menos de sentido común, que esos países no están en capacidad de sostener su propio nivel de ingreso; porque, claro, las condiciones que están generando para la inversión son inferiores a lo que tendrían para poder sencillamente mantenerla. Este gráfico comprueba eso. Los países que crecen más, que pueden ser de muy distintas características, puede ser China que es un país pobre, puede ser Singapur que es un país rico, puede ser Irlanda que es un país digamos integrado a la Unión Europea, puede ser Chile, etcétera, los que estoy mostrando como los países que crecen más. Son países donde las condiciones de competitividad son mejores de lo que uno esperaría para su nivel de ingreso; es decir, ofrecen un buen clima de negocios, buen clima de inversión. Por supuesto, en los que son más pobres, el clima de inversión es más difícil pero las cosas son más baratas y hay más oportunidades de explotar ciertas ventajas.

En cambio, al otro lado de esa curva uno muestra los países que, aun siendo ricos algunos de ellos, no ofrecen buenos climas de inversión, y por lo tanto tienden a atrasarse en términos de crecimiento.

Ahora, ¿qué es eso del clima de inversión?, ¿de qué estamos hablando? Bueno, estamos hablando de una serie de condiciones que son esenciales para que los países puedan tener inversión, puedan competir, pueda desarrollarse económicamente, de las cuales quiero destacar tres en esta presentación:

1. Las condiciones macroeconómicas.
2. La calidad de las instituciones públicas.
3. El acceso a recursos productivos claves.

Cuando estas condiciones funcionan bien, tienden a reforzarse entre sí. Si existen buenas condiciones macroeconómicas es más fácil hacer inversiones en infraestructura; si existe una buena

infraestructura es fácil que haya también mejores condiciones de crecimiento en otros sentidos, etcétera.

¿Y qué es lo que pasa en América Latina? Bueno, en general en América Latina en varios de estos aspectos las cosas andan bastante mal. Yo creo que esto nos ayuda precisamente a identificar en qué pensar y a qué dedicarnos. Lo primero y más obvio es que las condiciones macroeconómicas en América Latina son extremadamente adversas. Aquí está nuevamente un *ranking* construido por el mismo índice de competitividad mundial, que muestra a América Latina de último en el mundo en términos de la calidad del ambiente macroeconómico. Básicamente lo que afecta esto es la tremenda inestabilidad macro que hay en América Latina, inestabilidad que se debe en parte a factores externos, como lo mencionó el Secretario General y como también lo mencionó Guillermo Perry; se debe a la vulnerabilidad de los flujos de capital, lo cual a su vez se combina con factores domésticos de manejo de las finanzas públicas, de manejo de los tipos de cambio y de los riesgos cambiarios, especialmente, que hacen de América Latina una región supremamente volátil, supremamente inestable, que por lo tanto hace muy difícil que se desarrollen los negocios, la tecnología, la infraestructura, etcétera.

Si esto se corrige de acuerdo con el nivel de ingreso, porque claro los países que son más pobres tienden a ser más inestables, nos podemos dar cuenta de que los niveles de volatilidad de América Latina son excesivamente altos, incluso para sus niveles de ingreso; nuevamente, piensen en los puntitos amarillos, como lo esperado. En el gráfico pueden observar que China es un país que tiene muchísima más estabilidad macro de la que uno podría esperar para su nivel de ingreso –allí China está en el primer lugar–, en América Latina solamente Chile y El Salvador tienen condiciones de estabilidad macro comparables o mejores a su nivel de ingreso. En algunos países hay unas brechas enormes de estabilidad macro con respecto a los niveles de ingreso; Argentina y Venezuela son, de lejos, los dos casos más preocupantes en esta materia, de cómo los perciben los empresarios y de cuáles son las condiciones objetivas de estabilidad.

De modo que ese es el primer tema. Es un tema muy central, y creo que para América Latina es todavía una asignatura pendiente en muchos sentidos.

El segundo tema central para América Latina es la calidad de sus instituciones públicas. Aquí nuevamente hay un *ranking*, aquí nuevamente vemos a América Latina que aparece en un nivel bajo, aquí nuevamente vemos que las instituciones públicas en América Latina en la mayoría de los países están por debajo de lo que uno esperaría dado el nivel de ingreso de los países latinoamericanos. Y lo que hay debajo de eso son básicamente dos temas centrales, que fueron señalados también por el Secretario General y por Guillermo Perry.

Los dos temas centrales que hay aquí son, primero, la calidad del imperio de la ley; aunque, obviamente, aceptando el gran progreso que ha habido en muchos aspectos del imperio de la ley, especialmente en los relacionados con variables políticas y variables de participación democrática, etcétera. Pero, a pesar de eso, sigue habiendo grandes deficiencias en materia del sistema de reglas que rigen las actividades económicas, que hacen que se respeten o no los contratos, que hacen que si no se respeta un contrato pueda acudir a la justicia y la justicia sea un elemento imparcial de decisión que luego ayude a resolver las disputas. En eso América Latina, en general, tiene todavía grandes deficiencias, a pesar de los progresos de las últimas décadas. Ese es el tema uno: calidad de las instituciones públicas.

Y el otro, muy relacionado, es el problema de la corrupción, entendiendo por corrupción lo que todos entendemos, que es la apropiación indebida de recursos públicos para fines privados. Porque la corrupción es un óxido tremendo para la calidad de los negocios y para las posibilidades de inversión, no solamente porque hace que los recursos públicos se desvíen de donde deberían destinarse sino porque, además, la corrupción hace difícil la recolección de impuestos, hace por lo tanto difícil las inversiones públicas, hace por lo tanto difíciles los esfuerzos de redistribución, etcétera, y además porque la corrupción genera un ambiente de desconfianza entre el sector público y el privado en que muchos de los problemas del desarrollo, de los que nos estaba hablando esta mañana el Secretario General, no se pueden resolver. La búsqueda del desarrollo es un problema de tanteo pero también es un problema de confianza, de poder coordinar fuerzas para ensayar qué cosas funcionan y qué cosas no funcionan. Cuando no hay confianza mutua entre el sector público y el sector privado, la mayoría de los intentos están llamados al fracaso. De tal manera que este es un tema verdaderamente fundamental.

Y el último tema que quiero tratar es el tema del acceso a los recursos productivos claves. En esta lista debería estar la tecnología también, pero la he quitado de la lista porque sabía que Guillermo hablaría de ese tema. Entonces, voy a ocuparme de los otros tres temas, que son fundamentales en acceso a recursos productivos claves, que son: crédito, recursos humanos e infraestructura. Esas tres cosas, sumadas y combinadas con alguna tecnología, son lo que hacen posible que produzcamos. Obviamente, si no tenemos acceso a estos recursos no podemos producir bien, y la calidad de la inversión, la calidad del desempeño económico, pues va a ser limitada.

El primer tema en acceso a recursos productivos para los empresarios latinoamericanos es el acceso al crédito. Cuando uno le pregunta a los empresarios latinoamericanos cuál creen que es la restricción más grave que tienen para que sus empresas puedan desarrollarse, dicen: “mire, mi problema más grave es el crédito”. Eso es más notorio en América Latina que en ninguna otra región del mundo, y es un problema más grave que cualquier otro que se les pregunte a los empresarios.

Esto es llamativo, porque al final de cuentas América Latina ha hecho un proceso muy serio de liberalización financiera y ha hecho un proceso de mejoras de la regulación, incompleto por supuesto; siempre en materia institucional uno puede seguir mejorando. Pero hay que reconocer que América Latina hizo un proceso serio de reforma financiera y de mejoramiento de la regulación financiera. ¿Cómo puede ser, entonces, que en América Latina el crédito siga siendo tan escaso? Y este gráfico muestra nuevamente lo esperado contra lo observado –los puntitos amarillos son lo esperado, las barras es lo que vemos. Se encuentran unos cuantos países que tienen más crédito del que uno esperaría, pero también se ven unos países con muy poco crédito, algunos de ellos países relativamente desarrollados en América Latina con muy poco acceso al crédito: Argentina, Colombia, Venezuela, México, países donde hay muy poco crédito.

¿Qué es lo que hay detrás de eso? Nosotros tenemos la impresión de que lo que hay pendiente –y esta es una asignatura nueva, muy importante y, digamos, recién redescubierta– es un problema fundamental de derechos de los acreedores. Lo que queremos decir con eso es que las legislaciones en América Latina se han preocupado mucho por su tradición legal y por su origen, en proteger siempre el lado débil en las relaciones económicas. Si estamos hablando de las relaciones entre acreedores y deudores, la ley tiende a proteger al deudor; si estamos hablando de arrendador y arrendatario, la ley tiende a proteger al arrendatario; si estamos hablando de empresas y trabajadores, la ley tiende a proteger al trabajador. Ese es, digamos, parte de nuestro legado por lo menos en la

América Latina de origen de leyes francesas o del Código Napoleónico, no en el Caribe, donde obviamente el origen es el *common law*.

Ese problema es muy grave en América Latina, porque hace que el acreedor tenga una enorme desconfianza con respecto al deudor, porque sabe que a la larga si hay un conflicto las normas van a proteger al deudor. Eso hace que, al final, en América Latina no se le preste al que necesita. Aparte de eso, en América Latina el gobierno interfiere continuamente en la relación entre acreedor y deudor: poniendo topes a las tasas de interés, obligando a los acreedores a que dirijan ciertos recursos a ciertos sectores. Pero, además de eso, en América Latina se hace muy difícil usar las garantías; las garantías resolverían en parte este problema. Si usted desconfía de mí, pues aquí está mi casa y si yo no le pago llévese mi casa. Pero es que en América Latina eso también es muy difícil porque no existen los títulos de propiedad, especialmente los pobres no tienen los títulos de propiedad de sus recursos, como bien lo ha enfatizado Hernando de Soto, pero incluso porque si ofrecen el colateral y tienen los títulos de propiedad pasan años y años para poder recuperar esas garantías, y por lo tanto, al final, son garantías inefectivas.

Bueno, cuando uno mezcla todas estas cosas encuentra que América Latina en término de protección de los acreedores está muy mal; es decir, hay un desbalance en la protección entre acreedores y deudores. No es que los deudores deban desprotegerse, por supuesto que no; no tiene nada que ver con eso la idea que estoy sugiriendo, sino que se requiere un balance de protección de los derechos, y el balance en América Latina no está.

Lo que nosotros hemos encontrado es una tremenda relación, una fortísima relación, entre esto y profundidad crediticia. En países donde no se respetan los derechos de los acreedores, pues sencillamente no hay crédito. Y ese es un tema fundamental en América Latina.

El otro tema de recursos productivos es el de recursos humanos. Claro, uno necesita el crédito para conseguir otros recursos que son los que son verdaderamente productivos: la infraestructura, los recursos humanos, la tecnología, etcétera. En recursos humanos, como ya lo señaló Guillermo Perry, América Latina se ha atrasado, no es que no haya progresado sino que se ha atrasado frente a otras regiones del mundo. El gráfico que están ahora observando muestra básicamente lo mismo que él señalaba. Comparando la barra roja de América Latina con otras regiones, vemos que los niveles de educación de otras regiones que eran inferiores a América Latina nos han alcanzado y algunos que eran iguales, como los niveles educativos en el este de Asia, ahora son mucho mayores que en América Latina; China nos alcanzó, etcétera. Entonces aquí hay un tema fundamental.

Pero, aparte de que nosotros en América Latina tenemos bajos niveles educativos, resulta que hacemos muchas cosas difíciles para que esos recursos humanos se usen bien; no solamente son escasos sino que no facilitamos su uso. Y aquí hay dos elementos importantes a los cuales quiero referirme.

Uno es la calidad de la legislación para facilitar el uso de la mano de obra y para regular las condiciones de empleo. En América Latina se sobrerregulan las condiciones de empleo, lo cual quiere decir que se le exigen demasiadas cosas al empresario sin considerar sus circunstancias. La ley impone unos ciertos beneficios, la ley impone unas ciertas horas de trabajo, la ley impone unos ciertos sobrepagos para el trabajo dominical o festivo, la ley impone unas ciertas exigencias de pago

de maternidad, la ley impone unas ciertas vacaciones, etcétera; no le deja el espacio de negociación libre a los trabajadores y a los empresarios, y esto tiende a dificultar la generación de empleo formal. Porque, claro, si no les conviene mutuamente a las partes, pues buscarán algún arreglo que sea por debajo de la ley, y eso es algo muy dañino para el ambiente de los negocios, muy dañino porque hace que las empresas sean poco transparentes, hace que las empresas sean pequeñas, hace que las empresas no se relacionen abiertamente con el gobierno, hace que las empresas no paguen impuestos, etcétera. Este es uno de los elementos que contribuye a eso.

Como ya lo mencionaba Guillermo, además en América Latina se hace muy difícil crear empresas. Somos campeones mundiales en esa materia, en crear trámites y en tener trámites que dificultan la creación de empresas. Por lo tanto, aquí hay un elemento más que invita a los inversionistas o a los pequeños productores, o en general a todos los empresarios, a que se organicen de manera informal. Ninguna de las leyes que tenemos aplica plenamente, porque hacemos las cosas muy difíciles para que apliquen plenamente.

¿Qué se puede hacer entonces sobre el tema de los recursos humanos y del acceso a esos recursos? Bueno, aquí hay una familia de tareas en las cuales América Latina tiene muchas cosas por hacer. Por supuesto, parte del problema está en mejorar los sistemas de educación y de capacitación. Posiblemente esto tiene que ver tanto con incentivos para que las familias manden a sus niños a las escuelas y para que los trabajadores vayan a los centros de capacitación y entrenamiento, pero también tiene que ver con la organización y con la oferta de esos servicios, que en América Latina son muy centralizados, y por lo mismo tienen dificultades para responder a los usuarios y para trabajar en forma eficiente, haciendo un buen manejo de los recursos. Hay una agenda muy grande allí. Sobre eso han escrito tanto los investigadores del Banco Mundial como nuestros propios investigadores en el BID, mostrando que la forma de organización de los sectores educativos en América Latina tiene serias deficiencias.

Pero además están las tareas, a las que ya me referí, de tratar de facilitarles la vida a los empresarios y a los trabajadores. Para eso sería necesario reducir los recargos, los impuestos a la nómina, facilitar los programas de seguridad social para que no sean una carga para unos y otros sino que sean algo que esté mucho más vinculado a los beneficios que los trabajadores derivan de la seguridad social, y no sean percibidos como un impuesto; facilitarle a las empresas y a los mismos trabajadores la creación de sistemas de seguridad social que no estén atados a la permanencia en el empleo, sino a las condiciones de los trabajadores y a su vida laboral, que les permita moverse de unas empresas a otras, cosa que no se suele hacer en América Latina; y, finalmente, remover los obstáculos a la creación de empresas nuevas, etcétera.

El último tema al que quiero referirme en términos de acceso a los recursos productivos es el tema de infraestructura, sobre el cual voy a decir unas pocas palabras solamente.

América Latina, y todos lo sabemos, es líder en las privatizaciones de los sectores de infraestructura. América Latina es la región del mundo que ha abierto más los sectores de infraestructura a la participación del sector privado, tanto a través de privatizaciones –como se ve en las barras rojas que aparecen en el gráfico que tienen al frente– como permitiéndoles y facilitando el desarrollo de formas de manejo de inversiones ya existentes. Sin embargo, la infraestructura en América Latina está debajo de los estándares mundiales en muchos países nuevamente; en el sistema

de comparación que he usado, América Latina está por encima de los estándares que uno esperaría para los niveles de ingreso, pero en otros países está bien por debajo.

Nosotros en América Latina hemos creado una gran confusión sobre el tema de las privatizaciones, y creo que hemos metido al público en una discusión maniquea de si las privatizaciones son buenas o no son buenas, cuando ese posiblemente no es el punto. Las privatizaciones en la mayoría de los países había que hacerlas, no había opción; había que hacerlas, sencillamente porque los gobiernos no tenían los recursos para seguir invirtiendo, porque se requería traer inversión extranjera por muchas razones: por el acceso a la tecnología, por la necesidad de divisas, etcétera. Por lo tanto, discutir si las privatizaciones son buenas o no, en abstracto, creo que es algo bastante inconducente, es una discusión que no nos ayuda mucho. Desafortunadamente, el público latinoamericano se ha vuelto en contra de las privatizaciones de una manera brutal. La enseñanza que deja esta década de privatizaciones es que el tema no es tanto si se privatiza o no, sino cómo se regula, incluso cómo se regula si no se privatiza. Ese es el tema fundamental. Y si se privatiza, cómo se regula para que haya competencia y para que, si no hay competencia, haya algún mecanismo que trate de replicar las condiciones que genera un mercado competitivo, al exigirle a las empresas que sean más eficientes, que le respondan a los usuarios, etcétera.

Lo que se ha aprendido es que las cosas funcionan mejor cuando las funciones de definición de políticas, provisión de los servicios y regulación son separadas. Cuando uno mezcla esas cosas es una mala receta –para utilizar las palabras del Secretario General–; esa es una mala receta, en general. Sabemos poco de buenas y de malas recetas, pero sabemos que esa es una mala receta, en general.

Además, es importante que la regulación sea independiente, y por independiente queremos decir, en parte, que las entidades regulatorias tengan los recursos financieros, para que funcionen bien, pero también que tengan independencia desde el punto de vista político, administrativo y operativo; sobre todo político. Ha sido muy difícil en América Latina que las entidades reguladoras tengan independencia. Y, en adición a todo esto, pues, claro, los reguladores tienen que tener las capacidades técnicas e institucionales para poder funcionar. Algo en lo que hemos fallado brutalmente, es que necesitamos que el regulador pueda ser sujeto de escrutinio. Nosotros queremos que el regulador sea independiente, no para ignorarlo; queremos que el regulador sea independiente para poder observarlo y para poder juzgarlo si hace las cosas en forma inadecuada. Puesto que en América Latina muchos de los sistemas judiciales tienen deficiencias serias y tampoco son independientes, pues por supuesto no podemos tener un regulador al que le podamos llamar a cuentas, porque no hay mecanismos para llamarlos a cuentas.

De tal manera que el problema institucional es un problema que se mezcla mucho con la calidad de la regulación y con los resultados de las privatizaciones y, por lo tanto, con toda la calidad de la infraestructura en América Latina. Si hay una relación fuerte que se puede encontrar econométricamente es la calidad de las instituciones, especialmente el imperio de la ley, y la calidad de la infraestructura. Países que no tienen buenas instituciones no tienen buena infraestructura, y la conexión va por estos canales que he tratado de explicar.

Por lo tanto, para concluir esta presentación en la que he querido destacar algunos temas centrales de calidad del clima para los negocios y para la inversión y para la competitividad, creo que América Latina tiene mucho por hacer. Yo destacaría como cosas muy centrales, las siguientes:

Primero, mejorar la calidad del ambiente macroeconómico. América Latina es muy inestable, sigue siendo inestable; a pesar de los grandes esfuerzos de manejo macro que se han hecho, que están muy bien orientados, ese sigue siendo un tema en el que tenemos serias debilidades. Segundo, fortalecer el imperio de la ley. Si no hay imperio de la ley no podemos esperar que haya inversión, no podemos esperar que haya unos horizontes amplios para la toma de decisiones económicas, no podemos esperar que haya mejoramiento de la tecnología, etcétera. Tercero, profundizar los mercados de crédito, donde, en adición a lo que se ha hecho, posiblemente ha estado muy bien orientado y no está completo, pero digamos que vamos en la dirección correcta, tenemos que destacar ese tema de la protección a los derechos del acreedor, que es fundamental para los pobres especialmente y para las pequeñas empresas. Cuarto, tenemos que hacer mejor uso del capital humano existente. No solamente nos hemos atrasado en construir capital humano, sino que no lo usamos bien. Los gobiernos en general y las legislaciones laborales le ponen enormes dificultades a las empresas y a los trabajadores para poder contratar formalmente, y por lo tanto los invitan continuamente a contratar de formas que no son eficientes, que no ayudan a la inversión, que no ayudan a la cooperación, etcétera.

Por supuesto, tenemos que hacer mucho para mejorar la infraestructura de servicios públicos. Y aquí el énfasis que yo he querido poner es que la calidad de los servicios públicos tiene que ver con la calidad de la regulación esencialmente, no tanto con la discusión maniquea de si privatizamos o no, sino qué tan buenos somos para regular y qué tan bien podemos vigilar las acciones del regulador.

Por último, en un punto que señaló también Guillermo Perry y que me parece importante mencionarlo, tenemos que facilitar la creación de empresas. De lo contrario, será muy difícil que creemos condiciones buenas para la inversión.

Muchas gracias.

[Ocupa la presidencia la Representante de Belice.]

La PRESIDENTA: I would like to thank Dr. Eduardo Lora for his presentation. I know that we have taken up a lot of what he has said. I would like to invite Dr. José Salazar Xirinachs of the Office of Trade, Growth, and Competitiveness of the OAS to give us some commentaries on the presentations given by both Dr. Perry and Dr. Lora. Thank you.

El DIRECTOR DE LA OFICINA DE COMERCIO, CRECIMIENTO Y COMPETITIVIDAD: Muchas gracias.

Señor Secretario General, señores Representantes, después de estas excelentes presentaciones, tanto del Secretario General como de dos muy distinguidos economistas, lo que yo quisiera hacer, porque se ha cubierto muchísimo terreno acá, es, más bien, volver a poner un marco que ordene de alguna manera parte de lo que se ha dicho y hacer algunas acotaciones. Pensaba hacer algunos comentarios sobre el tema del Consenso de Washington y las reformas, pero creo que eso ha sido extraordinariamente bien cubierto por el señor Secretario General y las presentaciones. De manera que, más bien, quisiera comenzar por explicar un poco el marco básico de la economía del crecimiento, que es lo que está detrás de mucho de lo que se ha dicho hoy. Creo que para ordenar un poco ideas esto puede ser valioso. Espero que en los primeros cinco minutos se vea un poco el valor de esto.

Como dijo Guillermo Perry, tradicionalmente los economistas –y lo pueden ver en el gráfico que aparece en la pantalla– han pensado que las tasas de crecimiento, el ingreso, están determinadas por la dotación de recursos, es decir, por la acumulación de capital físico y de capital humano, y por la productividad con que se combinan esos elementos para producir bienes y servicios, lo que a su vez, y ese es el énfasis que se ha dado mucho hoy, depende críticamente de la educación y las destrezas de la mano de obra y la tecnología. Este marco básico sustenta la abundante literatura que hay sobre la contabilidad de las fuentes de crecimiento, y se han dado grandes pasos en explicar las diferencias en las tasas de crecimiento con base en el concepto de productividad total de los factores – que también Guillermo explicó.

Un problema en interpretar esta descomposición de las fuentes de crecimiento es que la acumulación de capital físico y humano son elementos que están interrelacionados, o sea, son endógenos. Eso significa, por ejemplo, que en ausencia de cambio tecnológico el incentivo para invertir podría haber sido diferente y la acumulación de capital hubiera podido ser menor, o que la innovación y la adaptación tecnológica no aumentarían sustancialmente si no existe una inversión simultánea en capital humano. Pero, bueno, eso son, un poco, temas técnicos de relación en los estudios.

El punto que quisiera hacer acá es que hay ahora nuevos desarrollos en la economía del crecimiento que han comprobado que, además de las variaciones en la acumulación de capital físico y humano de la productividad, hay otros factores que son tanto o más importantes como determinantes de crecimiento y que están positivamente correlacionados con el ingreso per cápita, y básicamente son: el comercio, o la integración a mercados y sobre todo a mercados grandes; las instituciones; y la geografía.

La integración o el comercio promueve el crecimiento por varios mecanismos, que son más importantes entre más abierta es la economía; en el gráfico podemos encontrar una lista de estos mecanismos: la especialización según ventajas comparativas, es decir el viejo argumento desde Adam Smith del tamaño del mercado; y todo el tema del acceso a mercados grandes. Por eso es que las negociaciones de la Ronda Doha, las negociaciones del ALCA, los Tratados de Libre Comercio (TLCs), en fin, lo que se puede hacer en los diferentes frentes de negociación es fundamental y puede hacer una gran contribución en la medida en que abran y permitan dar más acceso.

Eso está vinculado también, como un segundo mecanismo, con un mayor aprovechamiento de los rendimientos crecientes de escala, las eficiencias, y aquí tenemos precisamente uno de los temas con respecto a las economías pequeñas, que tanto se ha conversado acá en la OEA y en las negociaciones del ALCA: qué desventajas puede tener precisamente una economía pequeña por no tener ese aprovechamiento de rendimientos crecientes de escala; la importación de ideas, conocimientos y tecnologías, ese es otro conjunto de mecanismos que acelera todos los procesos de aprendizaje. Aquí es muy importante entonces señalar que no se trata solo de exportar más sino también de importar más, porque a la hora de abrir la economía hay beneficios por las importaciones de ideas, conocimientos y tecnologías. Esto es muy importante, porque a veces se tiende a ver el comercio en términos mercantilistas, de que exportar es bueno pero importar no, lo cual es incorrecto. La integración y el comercio promueven el crecimiento también por los efectos positivos de la competencia en la productividad y por los efectos positivos en las instituciones.

Entonces, esos son en general los mecanismos que están en la literatura y en las discusiones y que indican que el comercio, la apertura y la inserción internacional traen grandes beneficios y promueven el crecimiento.

El segundo componente son las instituciones, que se refieren a la calidad de los arreglos socio-políticos, formales e informales, desde el sistema jurídico hasta las instituciones políticas en el sentido más amplio, y la calidad de la gobernabilidad pública y corporativa, que desempeñan también un papel importante para fomentar o, también, si no tienen suficiente calidad, obstaculizar el desempeño económico.

El gráfico que están observando reordena esa visión. Lo que quiero es sintetizar la visión de conjunto que hemos escuchado esta mañana y enfatizar que se necesitan cuatro locomotoras para impulsar el crecimiento: la acumulación de capital físico y humano; la productividad; la calidad institucional; y el comercio. Si las tres primeras locomotoras no jalan en la dirección correcta, el comercio y la inversión por sí solos no pueden lograr un buen desempeño económico. Es decir, como lo dijo Eduardo Lora, estos elementos tienden a reforzarse entre sí.

En cuanto al componente de comercio, es claro también que la integración a los mercados contribuye al crecimiento, pero también es claro que esta relación no es automática y que está influida o intermediada por otros elementos que influyen en el crecimiento.

También este es un asunto de interpretación, porque ni la integración económica ni la calidad de las instituciones son en realidad factores totalmente independientes. Más bien, como sugiere el gráfico que estamos observando, existe una retroalimentación entre estos factores. El punto aquí es cuáles relaciones –o cuáles flechas en este gráfico– son las más importantes y por qué este es el tema central de la economía de crecimiento, siendo objeto de numerosas investigaciones algunas de las cuales se presentaron esta mañana.

Como les decía, lo primero que quería hacer era ordenar las ideas sobre el tema, y a continuación quisiera resumir algunos de los principales resultados de los estudios y debates sobre las relaciones básicas que han sido mencionadas.

Hay seis relaciones que están presentes en la discusión pública y en el ambiente académico. La primera relación es la que existe entre comercio y crecimiento. Aquí, la principal conclusión general es que existe una correlación positiva entre comercio, o liberalización comercial, y crecimiento, con todas las calificaciones que mencioné anteriormente, entre ellas, que hay otros elementos que influyen en ella.

Algunos economistas –ustedes han visto– como Danny Roderick son escépticos sobre algunas de las metodologías que se han usado en algunos estudios que investigan esta relación. Pero es importante señalar que aun los escépticos de algunos de estos estudios, como Roderick o como Joseph Stiglitz, no argumentan en favor de mantener el proteccionismo y mucho menos de revertirlo o de abandonar las reformas económicas, sino que favorecen la apertura comercial y la mayor inserción internacional, pero enfatizando la agenda complementaria, la labor interna, la agenda de desarrollo que los países deben adoptar para sacar provecho del libre comercio y la inserción internacional.

La segunda gran relación, es la existente entre instituciones y crecimiento. Hemos escuchado bastante esta mañana sobre el tema del imperio de la ley; pueden apreciar un gráfico al respecto. Los trabajos muy importantes de Daniel Kaufmann y de otras personas en el Banco Mundial han identificado seis variables que permiten medir la calidad institucional y la gobernabilidad: la corrupción, la protección de los derechos de propiedad intelectual, el rendimiento de cuentas, la efectividad del gobierno, la calidad de las regulaciones y la estabilidad política.

Hay una enorme base de datos, de 170 países, con cerca de 200 variables que miden todas estas dimensiones, y muestra claramente relaciones positivas entre todas estas dimensiones de la gobernabilidad, o la calidad institucional, y el crecimiento económico. Esta mañana acabamos de escuchar, esto es muy interesante, que hay también esta correlación –que mencionaba Eduardo Lora– entre calidad de las instituciones y calidad de la infraestructura.

Creo que todos estos son temas centrales en la agenda de la OEA. Creo también que es un momento importante para familiarizarse más con este trabajo y tal vez discutirlo acá para ver sus implicaciones sobre las políticas de los países y la contribución que la OEA y otros organismos internacionales pueden hacer al respecto. Hay, de hecho, importantes relaciones entre la integración económica, los tratados de libre comercio y las condiciones de la gobernabilidad, que son temas que están en el corazón de la agenda de la OEA.

La tercera relación es la existente entre productividad y crecimiento. Como observan en el gráfico, las diferencias en productividad son tan importantes o aún más que las diferencias en la acumulación de capital físico y humano para explicar las tasas de crecimiento; y por eso también existen las brechas de ingreso entre países ricos y pobres. La importancia relativa de la productividad se puede observar en amarillo en el gráfico.

El Banco Mundial predice que durante la próxima década el crecimiento de la población y la inversión van a reducir su contribución relativa al crecimiento de América Latina y el Caribe. En el caso de la población, porque su tasa de crecimiento será 0,5% más baja de lo que fue en la década de los noventas, por las tendencias demográficas; y en el caso de la acumulación de capital, a causa de las restricciones financieras y el déficit comercial. Si esto es correcto, el incremento de la productividad sería la principal esperanza para aumentar las tasas de crecimiento en la próxima década; pero esto solo sucedería, y creo que este es uno de los mensajes principales que hemos escuchado esta mañana, si se aplican las políticas tecnológicas y educativas adecuadas.

El gráfico que vemos ahora resume la visión del informe que presentó Guillermo Perry, observando las brechas entre educación y tecnología, que también puede verse como la transición hacia una economía del conocimiento. Presenta la sincronización que debe haber entre la política educativa, por un lado, y la política tecnológica, y esto varía –como se explicó– dependiendo del punto de partida en el nivel de desarrollo de cada país. También presenta los principales ingredientes para que los países avancen hacia un verdadero sistema nacional de innovación tecnológica, que en realidad ningún país latinoamericano tiene.

Este tema, en sí mismo, daría para dialogar durante todo un día. Pero creo que lo importante es señalar que este informe es muy valioso al presentar una hoja de ruta, un *road map* que sirve para adaptar estas ideas en el caso de los diferentes niveles de desarrollo de los países.

La cuarta relación es la que existe entre crecimiento y reducción de la pobreza. Una de las preguntas claves en el debate sobre globalización ha sido por qué ha habido diferencias tan grandes entre los países en desarrollo en la reducción de la pobreza y qué tienen que ver con la integración económica, el comercio y la globalización. Al mismo tiempo, uno de los resultados más importantes es que el crecimiento acelerado se asocia con la reducción de la pobreza y la contracción económica está asociada con un aumento de la pobreza. Este gráfico ilustra cómo el ritmo de reducción de la pobreza en diferentes regiones durante los años noventa se asoció con el crecimiento: la pobreza disminuyó más en Asia del Este –como se ve en el gráfico–, siendo la región que creció más rápido, y aumentó más en la antigua Unión Soviética y algunos países de Asia Central, donde el ingreso per cápita cayó más. América Latina se ubica en un crecimiento promedio de alrededor de 2%, lo que hizo que la pobreza o no se redujera o lo hiciera de forma muy modesta.

Quisiera mostrarles también este gráfico, el informe de desarrollo humano de 2003, donde se muestra que, al menos hasta 1999, América Latina no había logrado avanzar hacia la meta establecida para el 2015, de reducir a la mitad el porcentaje de población que vive con ingresos de \$1 o menos por día, pero tampoco retrocedió. Las únicas dos regiones –que se muestran ahí en el gráfico– que han avanzado en el cumplimiento de la meta son Asia del Este y Asia del Sur; el África sub-sahariana y Europa Central y Oriental –como se ve allí– han retrocedido en esa meta, y esto va a ser parte central del próximo Panel.

La quinta relación es la existente entre apertura, empleo e informalidad. Es un hecho que en los años noventa varios países de América Latina y el Caribe experimentaron un elevado desempleo, como hemos visto, y una creciente informalidad. Los estudios disponibles de la relación entre apertura comercial y empleo muestran que, aunque el desempleo puede aumentar durante la transición al libre comercio, el desempleo no es sistemáticamente más alto después de la transición en economías que se liberalizaron. Por ejemplo, después de diez años del NAFTA el desempleo en México es similar a su promedio histórico, según estudios que también el Banco Mundial ha hecho sobre el impacto del NAFTA.

Tampoco existe evidencia de una relación sistemática entre la apertura comercial y el crecimiento de la informalidad. Hay otros factores que son muy importantes para explicar el crecimiento de la informalidad, como la falta de acceso de los pobres a activos productivos, las grandes barreras para usar esos activos para acceder a los mercados de crédito y a actividades empresariales.

La última relación que quisiera comentar es la existente entre comercio, salarios y desigualdad. También es un hecho que la desigualdad salarial entre mano de obra calificada y no calificada ha aumentado en la última década, tanto en países desarrollados como en desarrollo. La pregunta fundamental es si esto se debe al comercio o al cambio tecnológico. Abundantes estudios también han comprobado que en los países desarrollados el aumento en las brechas salariales está causado en un 90% por el cambio tecnológico, porque sesga la demanda de trabajadores –como explicó Guillermo muy bien– en favor de trabajadores con mayores habilidades técnicas y educación terciaria, mientras que la demanda por trabajadores menos calificados es menor, o crece menos rápido. Según algunos estudios, solo un 10% o menos del aumento en las brechas salariales se puede atribuir al mayor comercio. En países en desarrollo, el aumento en las brechas salariales está principalmente asociado con el cambio tecnológico, pero aquí la diferencia es que el mecanismo es el

mayor contenido tecnológico de los insumos y de los bienes de capital importados, y no tanto la penetración de importaciones per se.

Hay, entonces, dos conclusiones fundamentales, que están en el reporte que estamos conversando en este Panel. Primera, la desigualdad salarial tiende a aumentar mientras se mantengan las desigualdades de acceso a educación y, segundo, la carencia de destrezas es una restricción tanto para la adopción de tecnologías como para el pleno aprovechamiento del comercio internacional, y es por lo tanto un doble pasivo para el crecimiento y el desempeño económico. De aquí, entonces, la importancia de cerrar las brechas en educación y tecnología.

Para concluir, dos ideas generales. El gráfico presenta, de una manera tal vez provocativa, muchos de los temas que hemos estado viendo esta mañana. La relación, ahí en la base de esas columnas, entre comercio y crecimiento, entre crecimiento, pobreza y desigualdad; el papel de las instituciones –en esos cinco círculos, de la manera como los agrupa Danny Roderick, por ejemplo–; las instituciones de derechos de propiedad, las regulatorias, las instituciones para la estabilidad macroeconómica, las instituciones para la seguridad social y aquéllas para manejar los conflictos, y todo lo que comprende el tema que en la OEA se conoce como gobernabilidad democrática. Creo que en este gráfico se resume mucho de lo que es el corazón de la agenda del sistema interamericano. Una pregunta fundamental, entonces: Cuál es el papel de la OEA y las correcciones que se puedan hacer para contribuir a mejorar el desempeño económico, conociendo que todos esos ingredientes, o esas cuatro locomotoras, afectan el desempeño, y cómo fortalecer la alianza hemisférica alrededor de estos temas de integración y de desarrollo político y social.

Creo que hasta ahora en el proceso de las Cumbres de las Américas el ALCA había tenido un papel fundamental como parte del interés comercial. Pero bajo las nuevas circunstancias y los temas fundamentales de desarrollo, creo que surge la pregunta de si el corazón de la alianza del sistema interamericano debe desplazarse un poco más a estos temas centrales, en donde por supuesto el comercio juega un papel, pero el centro de la alianza está alrededor de temas del desarrollo.

Y, finalmente, está la idea de que los TLCs pueden ser un importante instrumento para promover el crecimiento del desarrollo y reducir la pobreza. Ya hablamos de la Ronda Doha y la contribución que puede hacer el ALCA para aumentar el acceso a los mercados; pero, como sabemos, ellos por sí mismos son insuficientes. La magnitud de los beneficios de esos acuerdos y esas negociaciones dependerá de que cada país logre generar consenso alrededor de su agenda interna de desarrollo sobre los temas que se han estado conversando y sobre sus mecanismos de ejecución: cómo hacerlo, cuáles son las mejores prácticas que permitirán financiar las inversiones necesarias y, tal vez el reto más complejo, que don Miguel Ángel Rodríguez señaló muy bien, es el reto político relacionado con las coaliciones y los consensos nacionales para hacer estas tareas.

Muchas gracias.

[Vuelve a ocupar la presidencia la Representante de Nicaragua.]

La PRESIDENTA: Gracias al doctor Salazar. Reiteramos nuestro agradecimiento a los panelistas, el doctor Guillermo Perry y el doctor Eduardo Lora, por habernos acompañado esta mañana. Comenzamos un poco tarde esta mañana. Los panelistas se tienen que retirar, pero

recuerden que al final de la sesión, después de las dos presentaciones del Panel II, tenemos un espacio para hacer comentarios entre nosotros, en el Consejo Permanente.

PANEL II: LOS RETOS EN MATERIA DEL EMPLEO, LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD EN LA SIGUIENTE ETAPA DEL DESARROLLO Y LA INTEGRACIÓN

La PRESIDENTA: Pido a los dos panelistas, el doctor Francisco Ferreira y la doctora Inés Bustillo, que nos acompañen en este momento. El doctor Francisco Ferreira es Co-Director del Informe de Desarrollo 2006 del Banco Mundial; la doctora Inés Bustillo es Directora de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Los tenemos esta mañana con nosotros para hacer una presentación sobre los retos en materia del empleo, la pobreza y la desigualdad, en la siguiente etapa del desarrollo y la integración.

Al concluir con la presentación de este segundo Panel, yo le he pedido al Embajador Observador Permanente de Italia, Gerolamo Schiavoni, quien ha presentado sus credenciales hace algunas semanas, que al finalizar los dos paneles haga una reflexión sobre el proceso de integración europea; luego de finalizar los dos paneles que hemos escuchado, el primero sobre el desempeño económico, el papel del comercio y la educación, que son factores que promueven el desarrollo, y en particular la integración, y el segundo sobre los retos, que vamos a escuchar ahora, en materia de empleo, pobreza y desigualdad en las etapas de integración y desarrollo.

La experiencia de Italia en el proceso de integración es la que le he pedido al Embajador que comparta con nosotros.

Así es que doy paso al doctor Francisco Ferreira.

El CO-DIRECTOR DEL INFORME DE DESARROLLO 2006 DEL BANCO MUNDIAL: Muchas gracias. Para mí es un honor estar aquí en este recinto con ustedes.

Quisiera empezar por pedirles perdón por mi “portuñol” que les voy a imponer, yo soy de Brasil y mi español es más bien “portuñol”. Pero, para seguir la tradición, como todos han hablado en español, yo voy a intentarlo. Lo que quisiera hacer en la próxima media hora es presentarles algunos de los resultados y conclusiones del estudio *Desigualdad en América Latina y el Caribe, ¿Rompiendo con la historia?*, que ya se ha mencionado esta mañana, y que hicimos en el Banco Mundial con David de Ferranti, Guillermo Perry y Michael Walton, además de un equipo de otros investigadores.

La estructura de la presentación que voy a hacer, que será muy breve, es la misma del informe correspondiente al estudio que mencioné anteriormente. En primer lugar explicaré por qué el Banco Mundial, que es una institución dedicada a la reducción de la pobreza, decidió hacer un estudio sobre la desigualdad, que, como todos sabemos, tiene relaciones pero es muy distinta a la pobreza; por qué decidimos escribir un informe sobre eso y por qué creemos que es importante en el contexto de este debate que estamos teniendo hoy y no olvidar el problema de la desigualdad en Latinoamérica. Posteriormente, continuaré con una parte más descriptiva sobre hechos y características de la desigualdad en la región para explicar, un poco, los que consideramos determinantes de este fenómeno. Luego seguiré con las opciones de políticas públicas disponibles para intentar reducir la desigualdad en la región. Finalmente, presentaré una gráfica de conclusiones.

La motivación del Banco para hacer este estudio viene del hecho de que, en primer lugar, hay mucha desigualdad en Latinoamérica. En la gráfica que están observado –que ya la mostró brevemente Guillermo Perry al final de su presentación– está representada la desigualdad de ingresos, resumida por un indicador muy conocido, que es el Coeficiente de Gini, que va de 0 a 100. Latinoamérica –que corresponde a los países resaltados en azul en la gráfica– tiene los niveles más altos frente a cualquier otra región, principalmente las que están señaladas ahí, que son Asia, los países de la OECD y Europa Oriental.

Les puedo mostrar incluso el país de Latinoamérica que tiene la desigualdad más baja, que es Uruguay, y tiene una desigualdad por encima de los países más desiguales dentro de los desarrollados y de Europa Oriental. Estados Unidos, que es el que tiene la desigualdad de ingresos más grande, está todavía por debajo de los menos desiguales en Latinoamérica. Entonces, una motivación para que nos preocupáramos por la desigualdad latinoamericana es que la desigualdad en América Latina está por encima del resto del mundo, aunque no necesariamente por encima de África. África no está aquí en este gráfico porque mide su desigualdad en términos de gasto y consumo, y entonces no se puede comparar muy bien con mediciones realizadas con base en ingresos. Pero ahí estaríamos, digamos, dos regiones mucho más desiguales que las demás, incluso que las desarrolladas. No hay un único país desarrollado que tenga un promedio de desigualdad por arriba del 0,4 al 0,45. Mientras nosotros estamos todos por arriba del 0,4.

En la presente gráfica intentamos descomponer la desigualdad de ingresos per cápita que se observa en un único país, que es Brasil –estas son cohortes de brasileños– entre lo que se debe a desigualdades de oportunidades y otras desigualdades. No cabe en este panel entrar en detalles metodológicos sobre cómo lo hicimos, sino señalar solamente que una desigualdad muy grande de ingresos y de riqueza acaba transformándose en una desigualdad de oportunidades: de acceso a educación, de acceso a oportunidades de empleo, de acceso a oportunidades de inserción social. Entonces, no solamente tiene gran importancia la desigualdad de ingresos sino también la desigualdad de oportunidades.

¿Y qué quiere decir eso?, ¿por qué tenemos que preocuparnos por eso? O sea, la pobreza a nadie le gusta, pero, ¿la desigualdad por qué es un mal? Nosotros en este informe partimos de tres razones por las cuales consideramos que la desigualdad es un problema. La primera, es que la desigualdad no le gusta a los ciudadanos de América Latina. De acuerdo con los resultados de una encuesta realizada por el Latinobarómetro, que en el año 2001 preguntó a una muestra representativa en estos países “¿piensa usted que la distribución del ingreso en su país es: muy injusta; injusta; justa; muy justa?”, el 80% de la población en todos los países, excepto Venezuela, consideraba que la desigualdad de ingresos en su país era muy injusta o injusta; más del 80% en todos los países, excepto uno. No se estaba preguntando si la consideraban desigual, que sería solamente una posición descriptiva, se estaba preguntando si la consideraban injusta, que es un concepto normativo. O sea, la gente entonces tendría menos confianza en los arreglos institucionales que están por detrás de una economía que genera la desigualdad que se ve en estos países. Entonces, la primera motivación es que a la gente, que son nuestros clientes, nuestro público final, parece no gustarle tanta desigualdad.

Pero, además de eso, hay otras razones puramente económicas. Por ejemplo, para un determinado nivel de crecimiento, que ya vimos en las presentaciones de la mañana que en Latinoamérica en las últimas décadas el crecimiento ha sido un poco débil, cuanto más alta la desigualdad más baja la reducción de la pobreza. En la presente gráfica vemos cuánto caería la

pobreza para un punto porcentual de crecimiento, si la desigualdad fuera de 30 puntos del Gini, 40 puntos del Gini, 50 puntos del Gini ó 60 puntos del Gini. Para que tengamos una referencia práctica, eso correspondería en su orden más o menos a Europa, los Estados Unidos, algunos países en Asia y Brasil. Entonces, para un mismo punto de crecimiento la reducción en la incidencia de la pobreza tiende a ser mucho más baja en países con una desigualdad más alta; porque, como la desigualdad es muy grande, el crecimiento tiene que ser más rápido para sacar a la gente de la pobreza.

Pero no solamente a la gente no le gusta la desigualdad y reduce la tasa de reducción de pobreza para un punto de crecimiento; además de eso, hay un creciente reconocimiento entre los economistas de que la desigualdad muy alta puede también rebajar las tasas de crecimiento; en parte, por algunos de los temas que se debatieron en la mañana. El doctor Eduardo Lora hablaba de la dificultad de acceso a crédito, por ejemplo, y de la falta de colaterales. Ahora, los que tienen más dificultad en tener colaterales y tener acceso al crédito y, por lo tanto, en abrir sus propios negocios y empezar sus propias empresas, son los más pobres. Cuanto más alta la desigualdad, por ejemplo, más gente está por debajo de un nivel donde puedan empezar a tener acceso a crédito o acceder a oportunidades de crecimiento económico. Entonces, con más pobreza, en este caso con más desigualdad, se excluye a más gente, a una proporción mayor de los recursos humanos de la economía, de tener acceso a las oportunidades empresariales. Esa sería una de las razones por las cuales una desigualdad muy alta, dado un determinado promedio, puede no solo reducir la tasa de reducción de la pobreza sino también actuar como un obstáculo para el proceso de crecimiento de la economía.

Entonces, estas serían las motivaciones, digamos, por las cuales decidimos que el Banco Mundial o cualquier institución preocupada por el desarrollo en Latinoamérica tendría que preocuparse también por la desigualdad. Y señalamos una vez más: no solo la desigualdad de ingreso; también –como ya subrayé– la desigualdad de oportunidades, lo que tiene que ver con la desigualdad de acceso a servicios públicos, la desigualdad en educación, la desigualdad en salud. En el Informe, que es un informe un poco grande pero lo tengo acá conmigo, tenemos mucha información acerca de estas otras dimensiones. Pero en esta presentación no tengo tiempo de entrar en detalles de estas otras dimensiones, que, sin embargo, son muy importantes.

Como decía, la información que tenemos ahí proviene de 52 encuestas de hogares distintas, representando 20 países de la región; para 15 de ellos tenemos tres puntos en el tiempo: principio de los noventas, mediados de los noventas y finales de los noventas o principios de este siglo. Para mostrarles una distribución de un país en un punto en el tiempo, de estas varias que consideramos, en el gráfico se observa la distribución de ingreso per cápita por domicilio de México en el año 2000, proveniente de la Encuesta Nacional de Ingreso, de Gastos y Hogares. Lo que se ve aquí es típico de los países latinoamericanos: primero observamos la mayoría corresponde a gente bastante pobre –las cifras que aparecen allí corresponden a pesos por mes–, luego una clase media con una presencia muy larga en el eje del ingreso per cápita de los hogares y muy pocos ricos pero bastante ricos. Y además nótese que el gráfico excluye al 1% más rico de la población; ¿por qué se excluye?, porque si pusiéramos acá el 1% más rico este mismo eje tendría que ser tan grande que colapsaría en una *spike*. Entonces ni siquiera podríamos ver a la gente acá.

Entonces, tenemos una distribución que tiene una masa de pobres y una cola muy larga llegando a los más ricos.

¿Cómo se comportó durante la década de los noventa este gráfico en América Latina? La desigualdad promedio en el Continente casi no cambió, se quedó más o menos estable alrededor de 0,53 ó 0,54 del coeficiente de Gini. Pero por detrás de eso hubo cambios en la región, cambios de convergencia a la desigualdad promedio. El país que era el más desigual, Brasil, tuvo una pequeña reducción de desigualdad en la década de los noventa, no es económicamente muy grande, pero es estadísticamente significativa.

Los países en el medio de la distribución regional, como México, no cambiaron. Y los tres países que tenían la desigualdad más baja en la región, que eran países todavía con desigualdad alta pero la más baja en la región, que eran Uruguay, Venezuela y Argentina, tuvieron un pronunciado aumento en la desigualdad. En el caso de Argentina, que es el más pronunciado, notando que los datos son anteriores a la crisis de 2001.

Hasta aquí hemos hablado de la desigualdad en términos de números, sin diferenciar a las personas; o sea, las personas son anónimas. Incluso así se llama el axioma en economía que estudia esto: el axioma de anonimidad; la gente no tiene color, no tiene sexo, no tiene nombre; son números. Pero hay que reconocer que en Latinoamérica la desigualdad tiene raza y tiene género. Por eso tenemos un capítulo sobre género. En este momento solo quisiera señalar que en cuatro países en los cuales la dimensión étnica es importante: Guatemala y Bolivia –donde la cuestión indígena es importante–, y Brasil y Guyana –donde los descendientes afros son importantes numéricamente– hay una gran diferencia. En el gráfico siguiente se muestran los salarios promedio –no hablamos de ingresos per cápita sino de salarios en el mercado de trabajo– de hombres no blancos, mujeres blancas y mujeres no blancas, en cada uno de estos países, como proporción del ingreso de los hombres blancos.

Entonces, se ve, por ejemplo en Brasil, que los no blancos, hombres y mujeres, tienen salarios promedio menores que el 50% de los salarios de los hombres blancos. Y lo mismo ocurre en muchas partes. En Guyana, que es un poco una excepción, donde el número 1 no representa a la población blanca sino a los indo-guyaneses, la dimensión fundamental es de género, no de raza; son las mujeres las que están más abajo. Eso es sin hacer un control con respecto a las características de los trabajadores. Una vez que se controla por el hecho de que los trabajadores negros o indígenas tienen menos años de escolaridad, menos años de experiencia, otras características de este tipo, la brecha se disminuye –todo eso lo detallamos en el informe–, pero lo que cabe señalar es que esta diferencia no corresponde completamente a discriminación en el mercado de trabajo. Puede reflejar diferencias en educación; pero, aun así, si reflejan diferencias en educación, hay un problema en acceso a educación, hay un problema anterior al mercado de trabajo, que no está generando el mismo acceso a la educación o la experiencia laboral para diferentes razas y grupos de género o étnicos en la región.

Pasamos entonces a la parte 3, que es la parte de determinantes. ¿Qué está por detrás de estos niveles tan altos de desigualdad en oportunidades y en ingreso en el Continente? Bueno, habría que empezar por la historia, y aquí tuvimos el auxilio muy valioso de dos académicos importantes de los Estados Unidos, el profesor Jim Robinson, de la Universidad de Harvard, y el profesor Kenneth Socoloff, de la Universidad de California en Los Angeles. Ellos son dos economistas e historiadores económicos de distinción, que nos contaron una larga historia, que se encuentra en el capítulo IV del Informe para aquellos que la quieran leer. Pero, resumiendo muy brevemente el punto, parece que la desigualdad empezó desde la Colonia, desde la llegada de los europeos al Continente, y se debió a la combinación de dos factores, las dos dotaciones de factores en el Continente, que eran: tierra

abundante o minerales. En la Costa Atlántica, principalmente tierra para producción agrícola, en Brasil y en el Caribe; y en las colonias españolas de los Andes, minerales.

Las tecnologías más apropiadas para extraer los minerales o utilizar la tierra eran intensivas en trabajo no calificado, que provenía de indígenas que fueron subordinados o de los esclavos llevados de África. Sea como fuere, se creó una estructura social en el comienzo de la historia del Continente, digamos, de unos pocos blancos muy concentrados, quienes tenían cantidades muy grandes de riqueza y una masa muy grande de trabajadores no calificados, sin libertad política, y eso se fue reproduciendo en instituciones a lo largo de los siglos. En el capítulo mencionado ellos detallan, por ejemplo, que la expansión del sufragio, la expansión del derecho de voto, en los países de Latinoamérica se hizo mucho más tarde que en Estados Unidos o en Canadá; que la expansión de la tasa de alfabetización también fue mucho más lenta que en Estados Unidos y Canadá, porque esta masa de trabajadores no calificados, sin tener libertades políticas, no tenían acceso a mecanismos para demandar su inclusión en el proceso educativo o en el proceso político. Claro que en cinco minutos estoy simplificando muchísimo una historia que es mucho más compleja, pero creo que esa es más o menos la dirección de lo que está en el capítulo y lo que está en la literatura histórica sobre la cual se basa el capítulo.

Pero, con estas raíces históricas, que habrían tal vez existido en otras partes, ¿cómo se mantiene la desigualdad tan alta en la actualidad?, ¿cómo se mantiene la excesiva desigualdad que vimos en la primera gráfica?, ¿por qué la desigualdad persiste? No encontramos una razón única para eso, sino más bien la combinación de cuatro factores, que son: desigualdad en activos, principalmente en educación, pero también en cuanto a la propiedad de la tierra; retornos muy altos a la educación, o sea, cuando hay desigualdad de educación los retornos de la educación son muy altos –como creo que señalaron anteriormente Guillermo Perry y Eduardo Lora.

Hasta en la formación de las familias hay una correlación muy alta entre los ingresos de los padres que las forman. Una desigualdad de ingresos laborales no necesariamente se transforma en la misma desigualdad de ingresos familiares. Si una persona se casa con alguien que gana mucho menos y los que ganan menos se casan con alguien que gana mucho más, eso implica una transformación de la desigualdad de ingreso entre las familias. Así es que la correlación de cómo se forma la familia es importante; les voy a mostrar una gráfica sobre eso en unos minutos. Y, por último, la naturaleza regresiva de partes importantes del gasto público en la región.

Entonces, pasemos a estos cuatro gráficos muy rápidamente. La gráfica que observamos nos muestra la desigualdad en educación y la desigualdad en ingreso. Se ve que América Latina no tiene la desigualdad en educación más alta del mundo. La más alta del mundo está en África y en algunos países de Asia. En educación no somos los campeones de desigualdad, pero tenemos la desigualdad de ingreso más alta de lo que cabría esperarse dado el nivel de desigualdad en educación. ¿A qué se debe eso? En primer lugar, a la calidad de la educación. Estos números corresponden a pruebas estandarizadas que hizo la OECD para que la mediana fuera 500, donde se ve por ejemplo la distribución de resultados educacionales en matemáticas y en lectura. 50% de la gente en la OECD estaría por encima de 500, en Brasil 4,4%, en México 8,6%, en los mismos exámenes. Quiere decir que la calidad de la educación es muy baja y además existe una desigualdad muy alta en la región.

Eso quiere decir también que estos números subestiman un poco la desigualdad. Porque estas son desigualdades en años de estudio. Si también se toma en cuenta la calidad, la desigualdad es todavía más grande.

Además de eso, deben mirarse los retornos. En la gráfica se pueden apreciar los retornos a la educación. ¿Qué quiere decir eso? Eso quiere decir que un año o más de estudio se transforma en un ingreso 14% más alto en Colombia o en Chile, comparado con la persona que ha tenido un año menos, en promedio; claro que eso varía de año a año, pero en promedio un año más de educación da ese ingreso adicional en el mercado de trabajo.

Esta información no está disponible para todos los países, pero sí lo está para los países de la OECD, en color azul, y para los países de Latinoamérica, en color rojo. Lo que se ve es que en Latinoamérica el retorno de la educación es mucho más alto que, por ejemplo, en Estados Unidos o Europa. ¿Por qué? Por lo que ya se mencionó antes en la mañana, por el hecho de que hay mucho menos gente muy educada. Entonces los salarios que se pagan a esas personas son mucho mayores.

Yo mencioné la correlación entre esposos, esta es siempre una parte que la gente considera un poco divertida en la presentación, pero es importante para la economía. En la gráfica pueden ver para otros países el coeficiente de correlación en la casa entre años de estudio de los dos compañeros, el hombre y la mujer, y para Latinoamérica. Se ve que una vez más la correlación de educación, y por tanto de posibles ingresos entre la gente de nuestro continente, es más alta que en el resto. Siempre me gusta a mí señalar Australia, donde la gente se casa por alguna otra razón, obviamente, que no es necesariamente la educación; pero en Latinoamérica eso es otro factor.

El último factor importante es que, en general, el papel del Estado es redistribuir el ingreso. En general, uno espera que se colecten impuestos de los más ricos hacia los más pobres. Pero en Latinoamérica eso no es necesariamente así. Nuestros estados de bienestar no son muy buenos en llegar a distribuir hacia los más pobres; distribuyen a veces hacia la clase media, muchas veces incluso hacia los ricos. En el mundo hay una correlación negativa entre el gasto público en educación primaria como fracción del PIB; entonces, en general, cuanto más alto es el gasto público en educación por alumno como fracción del PIB, menor es la desigualdad de ingresos. Aquí no estamos argumentando que haya causalidad, sino solamente que existe correlación estadística.

Latinoamérica tiene niveles bajos de gasto público en educación primaria y también tiene una desigualdad alta. Entonces, frente a estos cuatro elementos: la desigualdad de activos, los altísimos retornos de la educación, los patrones de formación familiar excluyentes, digamos, y un gasto público que no es redistributivo, ¿qué se puede hacer? Y pasando a la última parte de la presentación, antes de las conclusiones, ¿cuáles serían las opciones de política? Bueno, una cosa resuena con la presentación del Secretario General esta mañana. Nosotros, en el marco conceptual de este estudio –que yo no mostré– somos muy conscientes de que la distribución de activos, la distribución de ingresos, no se mantiene en un vacío político. Al contrario, refleja las realidades de la democracia, del poder político, de la distribución de la voz y la influencia de la gente. Entonces, un prerrequisito para reducir la desigualdad es que haya una democracia más profunda, una democracia donde las elites capturen menos el Estado y donde la gente tenga mayor influencia sobre las decisiones de presupuesto, las decisiones de gasto y, en general, sobre las decisiones de políticas públicas. Pero la ciencia política no es nuestra especialidad.

De eso pasamos a formular algunas recomendaciones económicas. Además de una democracia más profunda, se necesita también que los mercados sean más profundos. Y eso tiene mucho que ver con temas ya muy bien discutidos por el doctor Eduardo Lora en su presentación cuando él hablaba de regulaciones excesivas, de costos muy altos para el despido y la contratación de trabajadores, cosas que en general incrementan, como se observa en la gráfica, la rigidez del mercado de trabajo. Cuanto más alta la rigidez del mercado de trabajo, que es un índice que tiene que ver con los costos de contratar trabajadores y con las dificultades de la empresa en manejar su flujo de trabajadores, más grande es la informalidad; y cuanto más grande es la informalidad, que es un problema muy serio en estos países, más afuera del marco protector del Estado se queda una gran cantidad de trabajadores. Esos sí son los más pobres. En general, los más pobres no son los trabajadores que tienen los derechos asegurados en el sector formal, o los que tienen sus documentos de trabajo, o los que tienen sus sindicatos, sino los que están al margen de este sistema.

Otro activo muy importante, como ya mencioné, es la educación. Ustedes habrán notado que en todas las presentaciones de la mañana, desde la del Secretario General hasta la mía, siempre se ha mencionado la educación y la brecha que existe entre Latinoamérica y otras regiones en ese campo. En esta gráfica hago una comparación entre Brasil y Jamaica, en término de años de educación por quintil de ingresos para población entre 21 y 30 años de edad y para los años 1990 y 1999 ó 2000. Al observar los promedios, encontramos que Brasil aumentó de 6.6 a 7.6 años de escolaridad, mientras que Jamaica se mantuvo constante en 10. Esa es una diferencia mala para Brasil, pero no es tan problemática; lo que es problemático es mirar, por ejemplo, al 20% más pobre de la población donde los niveles son de cuatro años de escolaridad, o, en el segundo quintil, donde los niveles son de 6 años de escolaridad o menos.

Con este tipo de escolaridad, principalmente considerando su mala calidad, no hay cómo competir en los mercados internacionales. Los salarios serán fijados en China, porque se estará produciendo la misma cosa. Entonces, eso es fundamental.

Ya no queda tiempo para presentar el tema de la distribución de la tierra, pero señalo que con base en dos fuentes distintas, la distribución en el acceso a la tierra, que está en las raíces históricas del problema, sigue más desigual en Latinoamérica que en cualquier otra región. Y eso está, en general, relacionado al crecimiento más bajo. Hay estudios estadísticos que demuestran que una desigualdad en el acceso a la tierra muy alta implica, en general, un crecimiento promedio en el PIB más bajo.

Dos comentarios finales, antes de pasar a las conclusiones. Es un punto que ya mencionó el Secretario General. En América Latina, comparado con los países de la OECD, se tributa poco; los impuestos son una fracción muy baja de lo que se produce y, además de eso, están focalizados en tributaciones indirectas. Quizá podríamos hacer más en tributación directa. En los países donde se tributa poco –no es el caso de Brasil donde, como él mencionó, se tributa mucho– hay que considerar si el beneficio del peso marginal que se puede gastar no sería más alto que el costo de tributarlo.

Las opciones de política más realistas –y después de esto paso a las conclusiones– para que nuestros países hagan frente al problema de la desigualdad se encuentran en la distribución del gasto público. Aquí, una vez más, cito como ejemplo a México, pero podría ser casi cualquier país en Latinoamérica. El gráfico muestra la incidencia del gasto público por diferentes programas, por diferentes tipos de gasto, en México. Si el gasto tiene una incidencia donde la misma cantidad de

dinero se distribuye a todos, o sea, si el 10% más pobres recibe de un programa lo mismo que el 10% siguiente y que el 10% más alto, entonces ese programa tendría en la gráfica un valor igual a cero. Si estamos a la derecha del cero es porque el programa beneficia a los ricos; en cambio, si estamos al otro lado del cero es porque el programa también es desigual pero porque beneficia a los más pobres. Entonces, en el caso de México existen programas como PROGRESA, como el sistema de salud pública o como el de educación primaria, que tienen una incidencia bastante progresiva; y otros programas como subsidios a pensiones, tanto en el sector público como privado, algunos gastos de un sistema especial de salud, gastos en universidad y subsidio general a la electricidad, que son altamente regresivos.

Entonces, si nuestros países quisieran rebalancear la composición de su presupuesto hacia los más pobres, ni siquiera es necesario inventar nuevos programas; bastaría rebalancear los gastos de algunos de “esos” para algunos de “estos”. Claramente habría dificultades políticas, pero estos argumentos se pueden usar en el debate público para rebalancear estos gastos.

Entonces, quisiera mencionar, si tuviera tiempo, algunos ejemplos específicos de programas que tienen mucho éxito en llegar a los más pobres. Pero ya es muy tarde, ya no tengo tiempo. Entonces llego a las principales conclusiones de esta presentación.

¿En resumen, cuáles fueron las cuatro cosas que nosotros en el Banco, cuando elaboramos este informe, consideramos que serían necesarias para romper con nuestra historia de alta y excesiva desigualdad? En primer lugar, es necesario una democracia estable que se mantenga y que sea profunda, con una división real de voz y poder en la toma de decisiones en los países. En segundo lugar, son necesarios mercados e instituciones abiertas para todos los latinoamericanos, que sean inclusivas y que den acceso a los mercados y a los servicios públicos a aquéllos que hoy día están excluidos.

En tercer lugar, es necesaria una división de activos más igual, principalmente en activos como educación, salud, infraestructura, que ni siquiera requieren una redistribución. Redistribuir educación no significa quitar la educación a alguien y darla a otra, es solamente invertir más en educación; entonces, las dificultades políticas son mucho menores. En el tema de la tierra es más difícil y depende de la experiencia de cada país. Pero los activos principales para las economías modernas de Latinoamérica ya no son la tierra; 20% de los brasileños, por ejemplo, viven en el campo; un 80% viven en ciudades y su principal activo, que es fuente de renta, es su capital humano, que determina lo que van a ganar en sus empleos. Eso se puede redistribuir. Toma tiempo. Redistribuir educación significa invertir hoy en gente que va a entrar en el mercado de trabajo en veinte años. Durante estos veinte años hay que hacer políticas compensatorias, a través del gasto público y la tributación –como he mencionado antes.

Finalmente, es necesario reformar nuestro Estado de bienestar, que nosotros llamamos en este estudio “truncado” y “elitista”. Un Estado que sí redistribuía, pero lo hacía entre los ricos, o máximo hasta la clase media.

Muchas gracias.

La PRESIDENTA: Muchísimas gracias, doctor Ferreira.

Pasamos inmediatamente a la presentación de la doctora Inés Bustillo, Directora de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

La DIRECTORA DE LA COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: Gracias, señora Presidenta. Muchísimas gracias por esta invitación, a usted y al Secretario General, para estar con ustedes esta mañana participando en este Panel. A diferencia de alguno de los panelistas que me precedieron, yo no me voy a referir a algún estudio en particular de la CEPAL. Lo que me pidieron fue que presentara un panorama sobre los temas que tal vez consideramos más importantes en el debate sobre pobreza y distribución del ingreso y las preocupaciones más importantes que tienen las autoridades para avanzar en estos temas.

Voy a estructurar mi presentación, primero, dando una perspectiva muy general, presentando cifras muy globales, de dónde estamos en estos momentos en la región en estos temas. Luego, hablaré de lo que tal vez son los requisitos básicos para un desarrollo más estable, dinámico e integrado. Después quisiera referirme a dos aspectos fundamentales de la política social, que es la gran preocupación de las autoridades en estos momentos: la falta de carácter integral de la política social y el desafío institucional, y cómo hacer que la política social se transforme tal vez en una visión de Estado. Finalmente, cómo se ha visto enriquecido el debate de hoy día por nuevas visiones.

Comenzando con la parte de las cifras, como ya lo dijeron Francisco Ferreira, Eduardo Lora y Guillermo Perry, vemos que las nuevas cifras de la región –estoy hablando de las cifras de la CEPAL de los pasados años– reflejan, por una parte, un deterioro en el tema de pobreza de 2000 a 2003 y un estancamiento en los pasados años. Cuando uno mira este primer gráfico, es importante destacar que en 1990 la pobreza abarcaba al 48% de la población y la indigencia al 22%. Con el crecimiento que se aceleró entre 1990 y 1997, vemos una disminución de las cifras de pobreza en la región, para luego ser afectadas, obviamente, con la crisis de 1997 y presentar luego una leve recuperación; pero en los pasados dos años vemos nuevamente un incremento, y hoy en día tenemos que el 44% de personas viven bajo la línea de pobreza.

Uno de los aspectos interesantes de destacar, que lo hicieron los panelistas anteriores es, primero, la relación entre crecimiento y disminución de la pobreza. Obviamente, cuando hay una aceleración del crecimiento hay una disminución de la pobreza. Ahora, lo que es interesante también destacar es que el crecimiento tiene efectos asimétricos en la pobreza; es decir, con una tasa de crecimiento digamos de 1% el efecto en la disminución de la pobreza va a ser distinto y va a depender de las condiciones nacionales así como del tipo de crecimiento. Es decir, el tipo de crecimiento también es muy importante para ver cuánto se reduce la pobreza; a eso voy a referirme un poco más adelante.

Obviamente hay diferencias entre países, pero esto básicamente abarca a todos los países. El siguiente gráfico muestra el volumen de población, el número de personas, para el período 1990 a 2003.

El siguiente gráfico muestra cómo está situada la región ante el cumplimiento de la primera meta de los objetivos de desarrollo del milenio. Si ustedes recuerdan, la primera meta es un compromiso de reducir la pobreza extrema a la mitad en el año 2015. Vemos que el grado de avance de los países empeoró en algunos casos en los pasados dos años, sobre todo en Argentina y en Uruguay, países que se vieron muy afectados por la crisis económica.

El siguiente gráfico es una estimación que hizo la CEPAL. Aunque no es el objetivo de la meta de desarrollo del milenio, proyectamos la reducción, no de la pobreza extrema, sino de la pobreza total, que es algo más exigente, y obviamente puede verse que eso sería un poco más difícil de conseguir.

El siguiente gráfico muestra el desafío de crecimiento económico para la región, de cumplir con esa meta de reducción de la pobreza en el 2015. Obviamente, vemos que en términos del crecimiento del PIB total, para cumplir con la reducción para América Latina, como un todo, se requiere un crecimiento de un 4%. Pero, obviamente, cuánto crecimiento se requiere depende de la condición inicial de pobreza en cada uno de los países; para aquellos países con mayor pobreza el desafío de crecimiento sostenido es mayor, como se observa, por ejemplo, en el caso de los países con mayor pobreza donde se requiere un crecimiento de 7%.

Dijo Francisco que si hay mejoras en la distribución del ingreso se requiere menor crecimiento para cumplir la meta; esto es algo muy interesante. Tenemos distintas estimaciones con distintos niveles de reducción de la pobreza y mejoras en la distribución del ingreso, con respecto a la tasa de crecimiento de los países, que, obviamente, si les interesa luego puedo hacérselos llegar. Este es un nuevo tema de la agenda del desarrollo: el efecto de la distribución del ingreso y las mejoras a la distribución del ingreso en el crecimiento. Luego voy a hablar de eso.

Ya sabemos que la distribución del ingreso no mejoró en la década pasada. En el gráfico se observa la situación para algunos países; no están todos los países de la región, dependiendo de las encuestas de hogares, cuándo salieron, etcétera. Pero vemos que en muy pocos casos hubo una mejoría en la distribución del ingreso. En la mayor parte de los países hubo una tendencia a incrementar la desigualdad en la distribución del ingreso y en muy pocos hubo mejoría o quedó estable. Ahora, también –como estaba diciendo Francisco– el problema de la región en términos de la distribución del ingreso no es un problema de la década de los noventa, es un problema que viene desde hace varios siglos; pero sí hay varios estudios que por cambios, ya sean, llamémoslo globalización, como cambios en la función del Estado, el papel del gobierno, etcétera, hay elementos que agravaron en algunos países la distribución del ingreso en los años noventa.

Tal vez en el panel anterior ya se habló sobre el empleo desde el punto de vista social, como uno de los problemas más graves y que algunos han llamado “el talón de Aquiles” de las reformas económicas que se emprendieron en los años noventa, dada la insuficiente generación de empleo en la región y la calidad del mismo.

En el gráfico vemos que entre 1990 y 1999 cuarenta millones de personas ingresaron a la fuerza de trabajo y, de ellos, casi 11 millones no encontraron empleo. Ahora, es importante también ver el tipo de empleo y vemos el incremento brutal del trabajo informal en los años pasados. También vemos, juntamente con el incremento en la informalidad, que el porcentaje de asalariados urbanos afiliados a los sistemas de protección social disminuyó en la región. Todo está relacionado con el tema de la vulnerabilidad social y el incremento de la vulnerabilidad social en muchos países de la región.

El siguiente gráfico muestra el incremento en la tasa de desempleo a lo largo de los años noventa y sus fluctuaciones.

Con respecto al gasto público, es un hecho significativo que en los años noventa este tuvo aumentos importantes, independientemente de las carencias que mencionaron los panelistas anteriores, dirigido especialmente hacia los sectores sociales: educación, salud, seguridad y asistencia social. El gasto público por habitante se elevó en promedio un 58% en la región; eso implica un esfuerzo importante que se hizo en la década pasada donde hubo un incremento en la relación entre el gasto social y el producto interno bruto.

Este es un panorama de los grandes indicadores de la región. Cuando tratamos de reflexionar sobre estas cifras, vemos por una parte la relación muy estrecha entre crecimiento y disminución de la pobreza. Por otra parte, también se ve que en los momentos en que la economía crece se disminuye la pobreza, pero cuando la economía cae el incremento en la pobreza ha sido mayor de lo que se redujo cuando hubo crecimiento; es decir, hay un efecto asimétrico del crecimiento sobre la pobreza.

Los siguientes gráficos muestran que hubo un esfuerzo importante en las políticas sociales de los países, tanto en el incremento del producto interno bruto destinado al gasto social como hacia nuevas innovaciones. Pero, a pesar de ese gran esfuerzo de los países y de las importantes innovaciones, el devenir económico, las crisis económicas, la volatilidad del crecimiento, etcétera, contrarrestó el esfuerzo que hubo en términos de política.

El gran tema que está presente en el panel es cómo lograr un crecimiento que sea más estable, con menos volatilidad, más dinámico: es decir, cómo conseguimos un mayor crecimiento, y un desarrollo que sea más integrador, con mayor cohesión social, con disminuciones en la pobreza y en la inequidad.

El siguiente gráfico ilustra la relación que ha habido entre el crecimiento económico y la disminución de la pobreza, pero al mismo tiempo la relación que ha habido entre la política económica y la política social. Porque tal vez una de las mayores preocupaciones de las autoridades sociales es qué tanto tienen que estar integradas la política económica y la política social dentro del objetivo de disminuir la pobreza y aumentar la equidad. Porque, si no, de alguna manera hay una desconexión entre la política económica, por un lado, y la social por el otro, que ha sido un poco parte del gran problema que hemos tenido en la región.

El período comprendido entre 1950 y 1980 fue básicamente la etapa de una política de desarrollo industrial. Durante ese período la política social que se implementó fue concebida como parte fundamental de la estrategia de desarrollo, estuvo muy asociada a la política de desarrollo industrial; fue una política social sustentada básicamente en subsidios a bienes y servicios, y dirigida, sobre todo en algunos países, a privilegiar a la clase media, de manera que hubo un incremento importante y una solidificación de la clase media urbana.

Pero al mismo tiempo durante esa época, el crecimiento económico, que entre 1950 y 1980 fue en promedio de 5,5%, ayudó a que muchos hogares que comenzaron el período bajo la línea de la pobreza terminaran por encima de la misma. En esa época hubo una disminución significativa de la pobreza y un aumento en la equidad, a raíz del crecimiento económico.

La siguiente etapa es la que todos conocemos como la década perdida, la de 1980. Durante esa época, dado la debacle económica que sufrió la región, dado el gran ajuste fiscal que tuvo lugar en nuestros países, la presión fiscal y la carga del endeudamiento, conjuntamente con el casi nulo

crecimiento económico, se restringieron brutalmente las nuevas inversiones en salud y educación. En esa época la política social de alguna manera tuvo muy poco margen de maniobra. Hacia finales de esa década hubo grandes incrementos en la desigualdad y la pobreza; la presión estaba dirigida a tratar de manejar de manera macroeconómica los países, y hubo un deterioro general en la mayor parte de ellos. De alguna manera la política social estuvo completamente supeditada a la maniobra económica y a la política económica.

Una tercera fase de la política social en relación con la política económica se da tal vez hacia finales de los años ochenta. En esa época la política social se enfocó hacia ciertos grupos, los grupos más marginados, y se implementó una serie de nuevas redes de protección social, fondos de inversión social por parte de los bancos multilaterales y fondos de inversión, buscando focalizar los recursos hacia los más pobres. Hubo experiencias innovadoras, muy positivas, pero, en las palabras de Nancy Birdsall, que es la Presidenta del Center for Global Development, que ha hecho un análisis muy interesante de la política social en esa época, a pesar de estas innovaciones ella concluye que de todas maneras la política social y el desarrollo pasaron a no estar conectados y las estrategias de desarrollo y las estrategias de la política social no tuvieron mucha conexión, y se mantuvo el énfasis conceptual y en la práctica, al menos en aquellos que hacen la política económica, entre lo que es el *trade off* fiscal entre la política macroeconómica y las políticas sociales. Los programas sociales como que todavía seguían siendo vistos como una amenaza potencial para el déficit público y se buscaba tratar de mantener, tal vez, un superávit fiscal.

De alguna manera quería presentar muy brevemente una perspectiva histórica, porque esta es tal vez una de las grandes preocupaciones de las autoridades sociales. Por una parte, ver que la capacidad de hacer política social ha estado y está supeditada a la política económica; la implicación de eso es que no se puede ver la política social en paralelo con la política económica, sino que ambas tiene que estar concertadas e integradas.

Habiendo dicho eso y tratando de integrar los aspectos de lo que podría ser una política socioeconómica, una visión de desarrollo más estable, dinámico e integrado, quisiera señalar que desde el punto de vista de la CEPAL estamos viendo tres elementos básicos. Los tres factores básicos serían, por una parte, un crecimiento económico que genere un volumen adecuado de empleos; el segundo, que es un elemento que no fue mencionado en el panel anterior, es lo que desde la CEPAL llamamos una reducción de la heterogeneidad estructural de los sectores productivos, y que nosotros consideramos que tiene implicaciones muy serias desde el punto de vista de la equidad; y luego, el tema de una política social de largo plazo.

En términos del crecimiento simplemente quiero acotar que obviamente se necesita mayor crecimiento y existen estimaciones de cuánto tiene que crecer la región para lograr disminuir la pobreza, pero el esfuerzo de crecimiento es mayor del que la región ha venido teniendo en los pasados años. Pero además del crecimiento está el tema de la estabilidad, que sí fue mencionado en el panel anterior. Las fluctuaciones brutales del crecimiento económico de la región, los vaivenes que tuvo durante los años noventas, han tenido consecuencias muy negativas en la pobreza y en la distribución del ingreso. Entonces, lograr un crecimiento mayor y más estable tal vez es uno de los elementos básicos de lo que podría ser una política económica y social integrada. Ahora, ¿cómo logramos eso? Esa tal vez es la pregunta del millón.

Además de lo que se mencionó en el panel anterior, además de una buena macroeconomía, una macroeconomía que propicie la estabilidad, baje la inflación, etcétera, desde la CEPAL hemos venido trabajando un concepto de la estabilidad macroeconómica ampliada, donde dentro del concepto de estabilidad se incluya todo el ciclo económico y eso redunde en una capacidad para realmente hacer política contra-cíclica.

En términos del segundo gran elemento, la reducción de lo que llamamos la heterogeneidad estructural de los factores, algunos utilizan el término “dualismo” para referirse a lo que está sucediendo. “La heterogeneidad estructural de los factores” es un antiguo término utilizado por la escuela estructuralista en América Latina, que describe algo que ha estado sucediendo en los años noventa. En el panel anterior se habló de la pérdida de competitividad, de la gran brecha que se está agudizando entre las economías de la región y el resto del mundo: brecha en tecnología, brecha en productividad, etcétera.

Habiendo dicho eso, y viendo esa brecha cuyas cifras vimos en los paneles anteriores, cuando se hace el análisis dentro de cada una de las economías se encuentra que lo que está sucediendo es bastante dispar. Por una parte, en los años noventas en muchas economías hubo sectores que pudieron adaptarse de una manera excepcional a las nuevas condiciones globales; es decir, sectores productivos, empresas, que redujeron la brecha de productividad con el mundo exterior y redujeron inclusive la brecha tecnológica. Hay grandes empresas en varios países y en muchos sectores que hoy en día son empresas de nivel mundial.

Por otra parte, lo que sucedió, básicamente durante los años noventas, fue un incremento en las actividades de baja productividad, que son aquellas actividades donde toman la mayor mano de obra; y siete de cada diez empleos en América Latina están siendo generados en el sector informal.

Entonces, esta gran heterogeneidad que vino a profundizarse en los años noventas tiene consecuencias, y tuvo consecuencias desde el punto de vista de la equidad, y está relacionado también con lo que Francisco estaba diciendo, que hay acceso inequitativo a la educación, al empleo, a la tierra, etcétera. Todo eso tiene consecuencias muy profundas en términos de equidad. Ahora, lo que hemos venido investigando y escribiendo desde la CEPAL es la necesidad de acciones públicas que puedan realmente apoyar los sectores productivos y los encadenamientos entre aquellas empresas que han podido adaptarse a las nuevas condiciones globales de manera eficaz y eficiente y los demás sectores que se han visto rezagados. Tenemos toda una agenda y una gama de lo que llamamos “medidas de apoyo a los sectores productivos en economías abiertas”.

El tercer gran elemento es obviamente la política social, una política social de largo plazo. Hoy en día la política social en América Latina es una política social que incluye esfuerzos muy significativos en aumentos en el gasto de salud, educación y programas muy innovadores y muy eficaces en varios países, que fueron mencionados en una de las gráficas de Francisco; son experiencias muy positivas, muy innovadoras.

Los esfuerzos de los países, de las autoridades sociales, en estos momentos en la región están encaminados a diseñar estrategias para mejorar la efectividad de esos programas y el impacto distributivo de esos programas. Independientemente de la necesidad de mejorar el diseño, mejorar la ejecución, la implementación, etcétera, la preocupación de las autoridades sociales es cómo hacer para que esto permanezca en el tiempo, cómo lograr de alguna manera vencer la temporalidad de los

gobiernos y lograr unas políticas sociales que tengan la institucionalidad adecuada y políticas sociales que puedan transformarse en una visión de Estado. El tema de la institucionalidad de la política social está transformándose para llegar a ser tan relevante como el tema de la institucionalidad de las políticas económicas. Así como en los pasados años el énfasis del desarrollo económico estuvo basado y dependía de la institucionalidad correcta, del buen funcionamiento de los mercados, de las regulaciones correctas, etcétera, hoy en día las autoridades están muy preocupadas por el tema de la correcta institucionalidad para la política social y cómo lograr que la política social tenga ese carácter integral y permanezca en el tiempo.

Justamente ayer y hoy se está realizando en Ciudad de México, auspiciada por el Gobierno de México conjuntamente con la CEPAL y otras instituciones, un encuentro internacional con autoridades sociales de la región, a nivel ministerial, a nivel técnico de alto nivel, donde el objetivo consiste en compartir experiencias con base en trabajos que hemos venido realizando durante los pasados años; se están compartiendo experiencias sobre los aspectos institucionales de la política social, y cómo transformar esta política social en algo que sea de largo plazo, que es muy fácil de decir para un economista pero para quien tiene que hacerlo es algo obviamente muy difícil.

Creo que me quedan dos minutos. Entonces quisiera terminar, tal vez, con una visión optimista. Porque si reflexionamos sobre el panel anterior y este panel, vemos que las cifras muestran una situación muy preocupante en términos de los logros que hemos tenido en pobreza, en distribución del ingreso, así como los desafíos en materia de competitividad, etcétera, pero la región ha tenido logros muy importantes y además de los logros muy importantes que ha tenido la región en materia macroeconómica, en términos de democracia, etcétera, de los cuales habló el Secretario General, creo que hay un elemento que es muy importante que es el tema de las nuevas visiones que están nutriendo el debate, económico al menos, sobre estas nuevas políticas en América Latina.

En los últimos años la agenda de política en América Latina se ha visto enriquecida por nuevos conceptos. Por una parte está el pleno reconocimiento de que el desarrollo tiene objetivos más amplios; eso fue algo que vino nuevamente a estar en el tapete a finales de los años noventa, con el concepto del desarrollo humano, con el concepto de desarrollo como libertad que está trayendo a la mesa el Premio Nobel Amartya Sen. Todos estos conceptos están nutriendo el debate económico sobre las políticas, sobre cómo lograr la efectividad de las políticas, y también la preocupación sobre la equidad. Esta no era una preocupación que se encontrara en la agenda a principios de los años noventas; era una preocupación que sí formaba parte de los debates de la agenda del desarrollo de los años sesenta. Pero la preocupación por la equidad, por una equidad para lograr mayor crecimiento con disminución de la pobreza, viene nuevamente a enriquecer el debate y a entrar en foros en los cuales no estaba presente anteriormente.

Otro de los temas que están también alimentando el debate son las políticas públicas. ¿Qué son las políticas públicas? ¿Son políticas solamente estatales? ¿O también la política pública tiene que ser vista como la acción integrada de varios actores: el gobierno y la sociedad civil? Todo eso está agregando nuevos elementos al debate.

Tal vez, y ahora sí para terminar, dos aspectos importantes del debate. Uno lo dijo el Secretario General: no hay una gran solución. Eso es muy refrescante, de alguna manera, porque comenzamos la década pasada y había una gran ilusión pensando que había una solución. La realidad

mostró que no hay una sola solución, pero también implica que hay más grados de libertad y más espacios de política para que los países sigan su propio camino.

El último punto con el cual quería terminar es que algo que también es refrescante es que al principio de los años 2000 los economistas hemos logrado mucha mayor humildad respecto a lo que pueden ser las recomendaciones de política y hemos terminado la década de los noventa con mayor humildad, porque lo que muchos pensaron que podía ser la gran solución de principios de los años noventa no lo fue. Nos hemos dado cuenta que obviamente hay muchos aspectos que hay que tomar en consideración. Y todo, como a muchos les gusta decir: la pobreza, el desarrollo, etcétera, tiene una dimensión multidimensional, como dicen algunos; obviamente la receta es una cosa pero la aplicación es otra.

Gracias.

La PRESIDENTA: Muchísimas gracias, doctora Bustillo. Con esto terminamos el segundo panel. Les reiteramos el agradecimiento del Consejo Permanente y el mío propio al doctor Francisco Ferreira y a la doctora Inés Bustillo por habernos acompañado el día de hoy.

Tal como les comenté al inicio, esta es una de las sesiones de los cuatro, digamos, pilares fundamentales de la visión del Secretario General. Yo aproveché e incluí esta sesión extraordinaria a solicitud del Secretario General, pero, realmente, al escuchar a la doctora Bustillo decir que la agenda política se ha visto enriquecida por la agenda económica, debo decir que eso es así, efectivamente. Pero desde el año 2001 ya la OEA estaba discutiendo los temas de desarrollo e integración, que se vieron reflejados en la Carta Democrática Interamericana, en el capítulo III sobre Democracia, desarrollo integral y combate a la pobreza; en cada uno de los artículos se ve reflejada la visión de la OEA sobre lo que sería entonces, ya de la mano, las discusiones políticas y económicas.

Recordemos que esta es una de las sesiones proyectadas. Vamos a tener, si lo deciden así los próximos presidentes del Consejo, otras sesiones, pero esta es una sesión a la que ya nos habíamos comprometido los Embajadores con el Secretario General para compartir con él de una manera informal, dialogar y debatir sobre estos temas tan importantes; el día de hoy sobre desarrollo e integración, más adelante sobre seguridad, democracia y derechos humanos.

Tal como les anuncié, le había solicitado al Embajador Gerri Schiavoni, Observador Permanente de Italia, que nos hiciera un comentario a la luz de las presentaciones que escuchamos el día de hoy, en los dos Paneles, y que compartiera con nosotros algunas reflexiones sobre el proceso de integración de la Unión Europea, y en particular qué significó para Italia el proceso de integración política y económica. Sabemos que el modelo de la Unión Europea es distinto al proceso de integración en América Latina, pero tenemos muchas cosas que aprender y no descartar, y cuando hablo de América Latina me refiero a toda la región: América Latina, el Caribe, Estados Unidos y Canadá.

Por favor, Embajador.

El OBSERVADOR PERMANENTE DE ITALIA: Gracias, señora Presidenta. Muy buenos días a todos los presentes. Mi nombre es Gerri Schiavono. Soy el nuevo Observador Permanente de

Italia; mi nombramiento quiere indicar también el interés del Gobierno de Italia en las actividades de la OEA y en la posibilidad de colaborar con todos ustedes.

Todavía no conozco personalmente a los distintos Representantes Permanentes y a los señores de la Secretaría, pero mi intención es presentarme muy pronto a todos ustedes para estrechar lazos de colaboración y, puede ser, también de amistad.

Como me han pedido, voy a presentarles un poco la visión de Italia sobre el proceso de integración europea. Es una visión definitivamente positiva. Voy a hacer una intervención no demasiado larga, hablando de cómo se desarrolló el proceso de integración y voy a hacerlo en inglés, por razones organizativas de nuestra Misión. Espero que pueda ser interesante, espero que pueda dar una idea sobre cómo se realiza un proceso de integración y cuáles son las ventajas que se pueden conseguir.

Les agradezco muchísimo por darme la palabra por primera vez.

Madam Chair of the Council, Ambassador Gutiérrez of Nicaragua; excellencies, permanent representatives; Mr. Secretary General, Dr. Miguel Ángel Rodríguez; dear colleagues and friends:

This is the first time that I am addressing the Permanent Council, and I am doing so in response to the invitation from Ambassador Gutiérrez to share with you the experience of economic and political integration in Europe.

Prior to doing so, however, I wish to extend warm greetings to all the permanent representatives, permanent observers, and staff, especially those whom I have not yet had the pleasure of meeting personally. I also wish to restate Italy's interest in the Organization of American States and my intention to engage in strong collaboration with you and to enhance reciprocal awareness through direct personal contact.

The issue I wish to illustrate is Italy's perspective on European integration, a process that from 1957 until today has been for us an unwavering path that has guaranteed peace, democracy, economic progress, increasing understanding among the citizens of the member states, as well as a gradual rooting of European identity that fully values cultural diversity and national riches. In Rome's view, the European Union (EU), now enlarged by the accession of 10 new members, must achieve its goals of being a large economic and monetary space; a community of law, values, and freedom; as well as a respected and credible international player.

From this standpoint, the now concluded debate on the European Constitution was not a matter for specialists but a fundamental choice. In our view, a Europe that is stronger, more solid, secure, and prosperous—a Europe that recuperates from several delays in innovation and competitiveness—is essential to ensure the steady development of an increasingly interdependent world.

For Italy in particular, membership in the Economic and Monetary Union (EMU) has been a source of great advantage. First, the efforts undertaken to be part of the new currency from the beginning made it possible to significantly reduce the public deficit, restructure public finances, and keep inflation in check.

Introduction of the single currency has had positive effects in terms of transparency, reducing transaction costs, and integrating financial markets. The main advantage, nonetheless, is that the euro has made it possible to rule out inflationary mechanisms, currency issues, and public deficit and to reduce the cost of money, keeping financing costs for businesses down. Thanks to the single currency, exchange and interest rates have been steady despite financing scandals involving very important companies from Italy and other European countries. The euro is gradually establishing itself in international raw materials markets, boasting clear potential for growth also in the energy market. In fact, today, it is the second most widely used reserve currency in the world, just behind the dollar.

Involvement in the EMU has meant deferring monetary policy decisions to the European Central Bank (ECB), the operations of which are based on the conditions of the currency area as a whole and not those of individual countries, and disengaging the exchange rate pedal. While it is true that one can no longer make recourse to competitive devaluations—a recurring tendency in the past—the new situation is a strong incentive to improve systemic conditions. The euro's gain on international markets makes the situation a bit more difficult today for export companies, confirming the need to achieve the already established objectives in competitiveness. This strategy, intended to make the European economy increasingly dynamic and competitive, is an indispensable complement to the monetary union.

It should also be borne in mind that the cohesion policy of the European Union aims to bridge the developing gaps among states and among regions. As such, it performs the fundamental function of encouraging the transfer of wealth from areas of greater prosperity to those in difficulty. According to a recent study by the European Commission, the Community's regional policy has contributed to growth and competitiveness, making it possible for all member states to draw benefits from the single market.

As regards Italy, the so-called Structural Funds that come from Brussels to different member states have guaranteed a steady flow of resources that has undoubtedly contributed to the economic vigor that southern Italy has been enjoying for several years now, and it is seen and confirmed in lower unemployment rates, new business starts, and increased tourism.

The EU's Cohesion Policy has also favored the development of regional and local authorities. The system of subsidiarity aims at the effective transfer of governance responsibility to the regions, rewarding those that perform well. Without going into specific figures to demonstrate the positive results obtained through the mechanism of redistribution within the European territory to correct disparities in income and development, I would underline the great success achieved by the Community's resource programming and management method, especially the reward principle. The target quotas of the last two years have been fully achieved. Italy finds the Community's model clearly satisfying and has adapted the system for use domestically in the allocation of resources, creating the same mechanism of rewards and sanctions.

As concerns infrastructure, the European Union contributes to national efforts through funds for the Trans-European Transport Networks (TEN-T). Italy has been assigned substantial resources under the 2000-2006 financial plan, with a major focus on projects intended for the less developed regions of the center and south of the country.

The free circulation of goods, capital, and persons in the largest single market in the world has also encouraged direct investments from abroad. Italy, a country that has traditionally been a natural bridge to Mediterranean and Eastern European countries and that enjoys excellent political and economic relations with the countries of the Americas, has become a privileged destination for production and financing investments from abroad, thanks also to its status as a member state of the European Union.

To conclude my address, which, as I mentioned, comes in response to the invitation from your Chair, I wish to underline that Italy, a firm believer from the outset in the European experiment that has now been confirmed by firsthand experience, can testify that the integration of the states of Europe has been a success, starting out primarily at the economic, commercial level with the creation of the European Free Trade Association (EFTA). It has generated a powerful thrust toward social and economic development and a more balanced growth of its member states, which initially were six and today, after almost half a century, are 25, and now it is moving toward strong and irreversible political unity. The signature of the Constitutional Treaty, scheduled to take place in Rome on October 29, will be an extremely symbolic moment in terms of the level of integration that has already been accomplished.

I believe that the experience gained in Europe deserves close examination and new consideration by those who propose to become engaged in regional integration processes. It can lead to a solid increase in the well-being of populations and, when based on the principles of democracy and social justice, it cannot but advance sustainable and balanced growth in those countries willing to commit to its construction.

I thank you all. This is a proposal from one of the European Union's member states. Thank you.

La PRESIDENTA: Muchísimas gracias, Embajador Schiavoni.

Vamos a terminar con la sesión extraordinaria del día de hoy. Les reitero nuevamente que el Secretario General se ha tenido que retirar por la firma de un convenio a las 12:40, pero me ha solicitado que les recuerde que él tiene interés de que nos reunamos en una sesión informal al terminar los cuatro pilares de lo que es su visión, que incluye seguridad, derechos humanos y democracia.

Entonces, me imagino que para ese fin se convocaría una nueva sesión del Consejo Permanente. Pero, de manera informal, él ha solicitado que sea un debate sobre los cuatro temas que se van a analizar.

COMENTARIOS DEL CONSEJO PERMANENTE

La PRESIDENTA: Me ha solicitado la palabra el Representante de Trinidad y Tobago.

El REPRESENTANTE ALTERNO DE TRINIDAD Y TOBAGO: Thank you, Madam Chair, and good morning and good afternoon at the same time! I wish to thank you and the Secretary General and for holding this informative meeting this morning.

Having listened intently to what was said in some of the presentations, my delegation is a bit concerned as to how much emphasis was placed on gathering empirical data from sources that reflect what takes place in the English-speaking Caribbean and the processes within the Caribbean Community (CARICOM), because we are speaking of integration and development. I should also thank the Permanent Observer of Italy, who made reference to the European Union (EU) and to what is taking place there. But there are processes in the Caribbean that need to be presented in a more holistic fashion within the overarching umbrella of the Latin American and Caribbean grouping.

I wish to draw on one point to begin with: education. I heard passing references to gender inequality and the provision of basic education. I don't mean to suggest that there isn't room in some of these areas for continued improvement throughout the region, but particularly in my own country and in other English-speaking Caribbean countries, one of the very pressing issues for ministers of education is how to arrest what appears to be a decline in the performance and interest of males in schools. It's not necessarily a matter that females are somehow excluded or denied access, as has been suggested repeatedly.

My minister of planning and development spoke in this very hall earlier this year, as did my minister of education, and they underlined how much voice our people have had within the political process. They focused on the critical participation of women, who are the very backbone of society. My own education was very much the result of what my mother did as an educator; I am not saying this in any way to dismiss my father's role in my education.

I wish to underline these elements and to highlight how we address the question of inequality when we address poverty. We acknowledge that we do have poverty, and one of our good books tells us that the poor will always be with us. Any of us could fall into that category. But we present the problem—the specialized areas within this context of integration and development—too sweepingly today with respect to our subregion. In education right now, some of the principal concerns address specialized projects. For example, what do we do with gifted children? What do we do to provide adequate programs for special education and special needs? Some of these issues need to be highlighted.

I regret that Dr. Ferreira seems to have left, because I wanted to ask him who has been consulted and whether, in presenting future proposals or presentations on the screen, we could see a bit more reference to work that deals specifically with our subregion and what has been achieved over the years.

I am aware that two of my other colleagues also wish to speak, so I will yield the floor at this point. Thank you.

La PRESIDENTA: Muchísimas gracias al Representante de Trinidad y Tobago. En efecto, las presentaciones, como lo vieron en el programa, eran las presentaciones de los dos informes, el de desigualdad en América Latina y el Caribe, del Banco Mundial, y el del Co-Director del Informe de Desarrollo Mundial, que precisamente es el doctor Ferreira. Era la presentación de los dos informes. Ambos Directores, que estuvieron con nosotros en la mañana, son los Directores para América Latina y el Caribe, del Banco Mundial y del BID. Las presentaciones sí fueron de treinta minutos cada una, hubiéramos deseado que fueran más largas pero no había tiempo. Y, como les digo, esta es la primera sesión de cuatro sesiones que ha pedido el Secretario General.

El diálogo va a ser para enriquecer nuestro diálogo interno del Consejo Permanente en las tareas que nos toca y sobre el sistema interamericano. Pero sí va a haber otras oportunidades. Y luego, de una manera informal, se podrá hablar sobre este tema. Pero muchísimas gracias por sus reflexiones.

Tiene la palabra la Representante de Saint Kitts y Nevis.

La REPRESENTANTE ALTERNA DE SAINT KITTS Y NEVIS: Thank you, Madam Chair.

Allow me first to express my delegation's gratitude to the panelists for their thought-provoking and substantive presentations this morning. As interesting as these presentations were, like my colleague from Trinidad and Tobago, my delegation sat here stunned that the presentations referred only to the Latin American experience. Absolutely nothing was said about the Caribbean countries, except for a brief comparison to Guyana and another country in Latin America.

Madam Chair, we struggle with this disturbing trend in meetings that are organized by heads of departments of the Organization of American States, and we put this down, partly, to the unequal geographic distribution in staffing, but at the level of the Permanent Council, we find this totally unacceptable. Let me be clear: We appreciate the presentations, but when a topic such as integration and development is discussed in the Permanent Council, we expect those presentations to reflect the realities of all the countries of the Hemisphere. We do not accept that time will not permit the inclusion of the Caribbean member states in those presentations.

The Caribbean has much to offer, and we have been developing the CARICOM Single Market Economy (CSME). It would have been interesting for my delegation to hear members of the panel refer to that goal. Also, we heard from the distinguished Permanent Observer of Italy about the euro, the common currency of the European Union. In the Organisation of Eastern Caribbean States (OECS), we also have a single currency. We would have liked to have heard from one of the panelists on how our currency is faring, given the difficulties faced by some of the countries that use the currency of the OECS. Those issues, Madam Chair, would be important to my delegation.

We sat here waiting and hoping that someone would mention something, but unfortunately no-one did. We heard you state that there would be future meetings. We are not convinced that an informal meeting would satisfy this delegation, but perhaps, Madam Chair, as you or your successor organize further meetings, the concern raised by my colleague from Trinidad and Tobago and by my delegation would be taken into account. We trust that the future meetings of the Permanent Council will reflect the realities of all of the countries that sit around this table.

Thank you very much.

La PRESIDENTA: Muchísimas gracias. Le trasladaré la preocupación suya al Secretario General. Entiendo que él se reúne con los demás miembros del sistema interamericano y tiene reuniones con el BID. De parte de la Presidencia le haremos saber eso, que en las próximas reuniones también comente que sería bueno, en las intervenciones y las proyecciones, porque son proyecciones ya preparadas, que incluyan a la región, no solo a la suya sino a la región centroamericana también,

que tampoco estaba en las presentaciones. Pero, en fin, es una preocupación que la Presidencia le va a trasladar a la Secretaría.

Me ha solicitado la palabra la Representante de Jamaica.

La REPRESENTANTE ALTERNA DE JAMAICA: Thank you, Madam Chair.

My delegation would like to thank you, as Chair of the Permanent Council, the Secretary General, the panelists, and the staff of the Secretariat who were involved in planning this meeting.

Madam Chair, though we found the presentations interesting, we would have benefited more had we been given an idea of the objectives of this special meeting. What exactly is the anticipated outcome of this meeting? What will we do with the proceedings of this meeting that we heard today? I don't know if it's that I arrived late and that information was presented in my absence; if I did not hear it, my apologies, Madam Chair, but I have not heard that.

My delegation, Madam Chair, assumed that the subject that we addressed today was of particular importance and that was why it warranted a special meeting, but we really do not think that the meeting was truly representative of the wide membership of this organization. It is untenable, Madam Chair, to my delegation, for a meeting that is dedicated to integration and development to have ignored the English-speaking Caribbean to the extent to which the meeting did today. Of the 15 members of the Caribbean Community (CARICOM), 14 are members of this organization. We feel that not enough thought and planning went into this meeting to make it the meaningful, forward-looking, and action-oriented meeting that it could have been and ought to have been.

We are concerned that our deliberations here today didn't have the benefit of a CARICOM perspective, which could have been ably provided through the inclusion of at least one panelist from the region. As you are aware, Madam Chair, we are moving toward greater integration in the English-speaking Caribbean Community through the CARICOM Single Market and Economy (CSME). As my colleague from Saint Kitts and Nevis mentioned, we plan to eventually move to a common currency and harmonization of taxation. A wealth of things are being done and are anticipated through the Single Market and Economy, yet there was not one single mention today of a CARICOM perspective.

We do feel that a meeting of this nature, one committed to integration and development, would have been enriched and should have been enriched by presentations not only from the panelists, but from the regional integration movements in the Hemisphere. I'm thinking not only of CARICOM, but integration movements in other regions.

Madam Chair, I must confess that my delegation does not find acceptable the explanation given to my colleague from Trinidad and Tobago that time did not permit the inclusion of a CARICOM perspective. Yes, the meeting is scheduled for only half a day, but if each presenter was allowed 30 minutes, in that 30-minute presentation there should have been better treatment of the English-speaking Caribbean and not the short shrift that it was given.

I do recall the Secretary General saying at the meeting on restructuring and modernization that he wanted to convene at least four meetings on four critical areas. To my delegation, the four

critical areas are also critical for the Caribbean, so I anticipate, Madam Chair, that the three meetings that are to be planned will have a wider representation of panelists and views.

Finally, Madam Chair, my delegation is aware that this meeting concludes now, but we reserve the right to return to this matter at the regular meeting of the Permanent Council scheduled for this afternoon.

Thank you.

La PRESIDENTA: Muchísimas gracias a la Representante de Jamaica. En efecto –lo mismo que he dicho con anterioridad–, haré llegar, aquí tenemos al Secretario General también, le haré llegar su solicitud.

Hace dos meses, efectivamente –como lo ha mencionado usted– en la sesión del Consejo Permanente se hizo la solicitud sobre los cuatro paneles. Este es uno de ellos, efectivamente. Se discutió en el seno del Consejo. Luego de la presencia del Canciller Didier Operti, que habló sobre los procesos de integración y sobre desarrollo, una gran mayoría de Embajadores solicitó una sesión y se ha estado discutiendo sobre esta sesión en la reunión de coordinadores. Pero agradezco. Ya tenemos también la presencia del Secretario General.

Tiene la palabra el Embajador del Perú.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL PERÚ: Gracias, señora Presidenta. Seré breve. En primer lugar para decir que, efectivamente, esta sesión ha sido una de muy alta calidad, que nos anticipa lo que puede ser la OEA como propulsor de ideas en el Continente.

Pero, en segundo lugar, creo que hay que reconocer, como lo han señalado los Representantes de Trinidad y Tobago, Saint Kitts y Nevis y Jamaica, que hemos cometido un error. Quiero decir hemos, porque lo hemos cometido todos, estoy seguro ellos también, y nosotros especialmente, y esto no debe volver a pasar. Creo que no nos debe volver a pasar en la OEA. Creo que la consideración de los pequeños Estados, territorialmente, pero grandes en una cantidad de aportes como en el caso del Estado de derecho y otros temas en los que están adelante de otros de nuestros países, de habla hispana inclusive, puede ayudarnos muchísimo a entender mejor la integración continental. Estoy seguro de que esto no ha sido para nada pensado, sino que ha sido una de esas cosas que no deben volver a pasar. No quiero ocupar más el tiempo del Consejo, porque en esto no creo que quepan más explicaciones.

Gracias.

La PRESIDENTA: Gracias, Embajador. Me han solicitado la palabra el Representante de Costa Rica y el Secretario General. Tiene la palabra el Representante de Costa Rica.

El REPRESENTANTE ALTERNO DE COSTA RICA: Gracias, señora Presidenta. También seré muy breve. Pero no quisiera dejar pasar la oportunidad sin agradecerle a la Presidencia y al señor Secretario General la convocatoria de esta sesión académica. Es lógico, como lo han manifestado otras delegaciones, que hubiera sido deseable que más regiones hubieran sido incorporadas.

Comparto con las distinguidas Delegaciones del Caribe que es necesario en esta misma reunión o en próximas que incorporem todos aquellos datos que hemos recibido hoy de parte de los excelentes panelistas que hicieron uso de la palabra. Costa Rica también abriga la esperanza de que en un futuro todas estas regiones estén incorporadas en este importante estudio.

Pero sí quisiera destacar que los panelistas y las panelistas nos han dado una amplia visión. Realmente hemos recibido un panorama real de la economía del Hemisferio, dentro del cual hemos apreciado los factores que contribuyen tanto al desarrollo como aquellas causas que fomentan la pobreza, que tanto nos afectan a todos.

Quisiera terminar destacando lo que Costa Rica siempre ha hecho, y recojo realmente la voz de los panelistas: que la educación, y la educación de calidad, deben considerarse como una inversión y no como un gasto de los países.

Gracias.

La PRESIDENTA: Muchísimas gracias al Embajador de Costa Rica. Me ha solicitado la palabra el Secretario General, doctor Miguel Ángel Rodríguez.

El SECRETARIO GENERAL: Muchas gracias, señora Presidenta. Yo quisiera en primer lugar expresar mi gratitud a los expertos que hoy nos han acompañado, para que quede constancia de la gratitud a personas técnicas, de reconocida capacidad, que han venido a dar sus aportes a este Consejo.

Quisiera señalar que las personas que han aquí comparecido no han comparecido ni en nombre de regiones ni en nombre países. Resulta que, por ejemplo, los dos panelistas de la mañana eran de Colombia; no estaban aquí por ser de Colombia, estaban aquí porque son funcionarios, uno del Banco Mundial y otro del BID, y en ambas instituciones han hecho trabajos que nos estaban trayendo para nuestro conocimiento. Esos trabajos que nos trajeron, lo mismo que el que nos presentó posteriormente el doctor Ferreira, son trabajos que abarcan Latinoamérica y el Caribe, no abarcan solo Latinoamérica. La CEPAL cubre también al Caribe.

De manera que todos los organismos que vinieron a presentarnos hoy sus informes, y las personas que lo vinieron a hacer, son personas que representan a todo el Hemisferio.

Entiendo perfectamente bien la crítica que se hace y la tomo a buen recaudo para tratar de tomarlas siempre muy en consideración. Pero me parece que es muy importante que entendamos que a veces hay presentaciones que son por regiones y hay otras presentaciones que son por temas. Estas presentaciones fueron por temas. El estudio sobre *Closing the gap in education and technology* y el estudio sobre *inequalities* del Banco Mundial se refieren a toda la región, fueron presentados por el Banco Mundial, y los estudios del BID incluyen también a toda la región. El estudio de CEPAL también incluye a toda la región. De manera que se refiere a estudios hechos por todos los representantes, quienes vinieron en condición de técnicos sobre estos temas y no en condición de nacionales de ningún país. No había nadie de Centroamérica, no había nadie de los Estados Unidos, no había nadie de Canadá participando en las presentaciones, que no son políticas y que tal vez esa es la diferencia en la presentación en este Consejo y tal vez allí es donde tenemos que tener un poco más

de cuidado, que no debemos tenerlo en la Secretaría, para asesorar mejor a la Presidencia en estos temas. Y asumo la responsabilidad por ello.

Pero quisiera dar la explicación de que aquí no ha habido ninguna idea de exclusión de regiones, porque se trataba no de una presentación por regiones sino por temas.

La PRESIDENTA: Muchísimas gracias por la explicación al Secretario General.

Veo que no hay más intervenciones. Con esto daríamos fin a la sesión del día de hoy. Agradezco a todos su presencia.

Se levanta la sesión.

AC00975T01

ISBN 0-8270-5000-3